

SOBRE LOS MÉTODOS PITAGÓRICOS DE ACTIVACIÓN

por Lars Adelskogh

Parte Uno

1.1 Introducción

¹Se ha de plantear la cuestión: si el hilozoísmo revoluciona la manera de contemplar las cosas en el esoterismo teórico, ¿no debería producir igualmente una transformación correspondiente en el campo del esoterismo práctico, es decir: los métodos de desarrollo de la conciencia? Por supuesto que debería; y lo hace.

²Que este debe ser el caso es evidente desde el mismo comienzo, a partir de las cuatro nuevas enseñanzas revolucionarias que fueron dadas en *La piedra filosofal* por Laurency y que nunca antes habían sido entregadas, ni siquiera en la órdenes de conocimiento esotérico:

³“La primera es la solución al ‘misterio’ de la trinidad, los tres aspectos equivalentes de la existencia, la idea básica del sistema de conocimiento absoluto, el fundamento de la filosofía y de la ciencia del futuro.

⁴“La segunda es la afirmación de que la materia (los átomos) es la portadora de la conciencia, que el significado de la existencia es el desarrollo de la conciencia, que éste consiste en la continua autoactivación de conciencia por la mónada en clases cada vez más elevadas de moléculas y átomos, que sin poseer este conocimiento el yo o la mónada se hundirá en el océano de la conciencia que existe entre los mundos 48 y 46, como los raja yoguis.

⁵“La tercera es el criterio objetivo de las diferentes etapas de desarrollo indicadas.

⁶“La cuarta es la formulación de las ‘leyes de la vida’, recalcando en particular aquellas que son esenciales para nuestra época que introduce la era de Acuario, la era de la ley”. *Conocimiento de la vida Cuatro* 1.20.13-16

⁷Estas cuatro verdades contienen implícitamente, para quienes sean capaces de percibirlo, la clave de los métodos de desarrollo de la conciencia, tantos individuales y colectivos, métodos que se alejan de los que han quedado establecidos en la mayoría de las órdenes o movimientos esotéricos.

⁸Los métodos pitagóricos se alejan de la mayoría de los más tradicionales precisamente porque la explicación del desarrollo de la conciencia dada por el hilozoísmo es fundamentalmente diferente de la tradicional esotérica.

⁹“No creó un simbolismo sino una formulación de los conceptos exactos de la realidad, necesarios para el género humano como fundamento de la investigación exacta de la realidad. Mediante el hilozoísmo o materialismo espiritual, Pitágoras se deshizo de la oposición entre espíritu y materia, clarificando que espíritu es lo mismo que la conciencia de la materia. Esto fue un modo de presentación totalmente nuevo que no había copiado de nadie. Fue la primera vez que el conocimiento se presentó de esta manera. De este modo se pusieron los fundamentos para la investigación, para el tratamiento científico del esoterismo. Pitágoras es el primer científico en el sentido occidental, el fundador de la ciencia exacta. Cuanto tiempo pasará antes que la ciencia lo vea y lo reconozca es por completo irrelevante”. *Conocimiento de la vida Dos*, 1.1.2

¹⁰Las deficiencias del esoterismo tradicional criticado por Laurency en las dos citas anteriores hacen imposible formarse una idea clara y correcta del desarrollo de la conciencia.

¹¹Por tanto, de acuerdo con el hilozoísmo, la conciencia está siempre vinculada a la materia. También la conciencia individual por lo tanto debe tener una base material. Y si esta conciencia individual ha de sobrevivir a los siempre precederos cuerpos o envolturas, debe tener una base material distinta a la de esas envolturas. Las únicas bases imperecederas son los átomos primordiales, llamados mónadas por Pitágoras. De acuerdo con el hilozoísmo, los átomos primordiales o mónadas, después de que su conciencia potencial haya sido despertada

a la vida (actualizada) y luego se haya vuelto autoactiva, son las bases materiales de los yoes inmortales.

¹²Careciendo de la enseñanza sobre el átomo primordial, la mónada, como la base material del yo imperecedero, el esoterismo tradicional ha seguido generalmente uno de dos caminos en sus intentos de explicar como la autoconciencia individual puede sobrevivir a la disolución de las envolturas materiales. El primer camino, representado por la filosofía vedanta advaita de Shankara, ignora por completo el aspecto materia, como si no existiera. Laurency comenta sobre esto:

¹³“La divergencia fundamental del hilozoísmo de Pitágoras y del panteísmo de Shankara es que el advaita asume que la conciencia puede existir sin base material, mientras que de acuerdo con el hilozoísmo la conciencia no puede tener una existencia separada independiente de la materia, sino que está siempre y necesariamente vinculada con la materia.

¹⁴“De acuerdo con el panteísmo, la vida debe carecer de un propósito racional. El alma universal separa de sí misma el alma individual, la cual después de un vagabundeo sin sentido por los cuatro reinos naturales (metempsicosis), tiene éxito finalmente en alcanzar el nirvana y es aniquilada siendo reabsorbida en un alma universal eternamente inmutable que trabaja ciega y automáticamente sin un propósito. Es comprensible que deba asumirse que la autoconciencia, no teniendo un punto firme para su propia existencia, se fusione con el alma primordial una vez que se libera de la materia”. *El conocimiento de la realidad*, 7.2.24,25.

¹⁵El segundo camino, representado por la teosofía y su continuación en los escritos de Alice A. Bailey, parece partir del entendimiento de que el yo debe tener una base material, pero hace que una envoltura superior desempeñe esa función. Por lo general esa envoltura superior es el llamado espíritu o atma, que en hilozoísmo corresponde a la envoltura 45.

¹⁶Este tipo de explicación, sin embargo, ocasiona dos objeciones serias.

¹⁷La primera objeción es que esta explicación no responde a la pregunta de como la autoconciencia puede continuar desarrollándose más allá y por encima de esa envoltura superior y que clase de base material tendrá entonces. O expresado de otra manera: ¿cómo puede existir una autoidentidad imperecedera a través de la evolución y la expansión en mundos siempre superiores, si las diferentes bases materiales de esa autoidentidad deben disolverse paso a paso para ser intercambiadas por otras bases de clases superiores?

¹⁸La otra objeción puede presentarse de este modo:

¹⁹Dado que el yo no es uno de los “principios inferiores”, es decir, las envolturas de encarnación – las envolturas mental, emocional y etérica – y sus conciencias, sino el “yo superior” o el “espíritu” (atma), y ese “yo superior” o “verdadero yo” se describe como un ser independiente con capacidad suprahumana de conciencia: “omnisciente y omnipotente en los mundos del hombre”, “libre de karma”, etc, la siguiente cuestión debe plantearse: ¿Cuál es el significado de la vida humana en los mundos físico, emocional y mental, si el hombre posee ya otro yo, un yo superior, que es autoconsciente, omnisciente, omnipotente, etc., en algunos mundos suprahumanos? ¿Y cómo es que un yo superior así existe en su nivel elevado? ¿Ha estado ahí siempre? ¿O se ha desarrollado a través de todos los mundos, etapas y niveles inferiores? Si ha estado ahí siempre, debe hacerse la pregunta: ¿Cómo es que algunos yoes deben desarrollarse para alcanzar niveles siempre superiores, mientras que otros existen en un nivel superior desde el principio? Si se ha desarrollado para llegar hasta ese nivel, la pregunta a hacer es: ¿No presupone esto que quien quiera que es ahora un yo superior fue una vez un yo inferior igual que lo somos nosotros, pero posteriormente se desarrolló como un yo superior, y por qué nosotros no nos *desarrollamos* también, para *convertirnos* en yoes superiores en vez de *tener* unos así?

²⁰Además se dice del yo superior que emite un “rayo de sí mismo” hacia la esfera del yo inferior para obtener experiencia en el mundo de este último. ¡Por tanto la omnisciencia tiene algo que aprender en los mundos de la ignorancia! Al mismo tiempo el verdadero objetivo del

yo inferior – aquel que no obstante los seres humanos deben asociar con “yo” – se dice que es establecer contacto con el yo superior y quedar bajo su influencia.

²¹Es obvio que esta extraña enseñanza sobre el yo inferior y el yo superior no da por resultado otra cosa que absurdos. Esta enseñanza no proporciona ninguna explicación real del significado de la vida sino que sólo carga nuestros intentos por entender ese significado con nuevas dificultades.

²²Por contra, que el significado de la vida sea el desarrollo de la conciencia en cada criatura viviente es muy evidente partiendo de la enseñanza del hilozoísmo sobre los átomos primordiales, o mónadas, que son originalmente inconscientes pero que siendo al principio envueltas cada vez en mayor profundidad en la materia de los mundos 1–49 ven su conciencia potencial actualizada (despertada a la vida), para posteriormente en la evolución ascender a través de los mundos 49–1 con sus doce reinos naturales para adquirir conciencia autoactiva en envolturas de clases cada vez más elevadas de materia, desde el reino humano (el cuarto reino natural) en adelante también autoconciencia, y desde el quinto reino natural (en los mundos 46 y 45) también conciencia grupal con cada vez más mónadas igualmente autoconscientes y conscientes de grupo, para finalmente alcanzar la omnisciencia y la omnipotencia cósmica en el reino natural superior (el duodécimo) en el mundo superior (1).

1.2 Algunos hechos en la base de los métodos pitagóricos de activación

¹En toda tarea en la activación de la conciencia el individuo implicado debe atender a dos factores que determinan todo su trabajo. El primer factor es la diferencia sustancial entre su propia conciencia, es decir, la conciencia del yo, o de la mónada, y la conciencia de las envolturas.

²“Sólo el esoterismo es capaz de dar las explicaciones necesarias sobre conciencia, término por el que se quieren decir las diferentes clases de conciencia que el hombre ignorante de la vida capta como la conciencia del organismo. El esoterista aprende a distinguir esas clases diferentes. Lo más importante es que no identifica su conciencia de mónada con las otras clases de conciencia que existen en sus envolturas. La conciencia de la mónada, la conciencia del yo, es lo que quiera que uno comprende y entiende. El resto es la conciencia de las envolturas. Debido a esto se puede decir: ésta es la voluntad de mis envolturas, no mi voluntad. Ciertamente es que las envolturas carecen de una voluntad propia. Pero si son activadas desde afuera, son dominadas por vibraciones que vienen desde afuera, y esto tiene el efecto de que las envolturas parecen tener voluntad. Esto también tiene el efecto de que los pensamientos de otras personas pueden dominar las conciencias de envoltura hasta tal punto que quedan determinadas por una voluntad exterior. Sin embargo, esto no libera al individuo de responsabilidad, porque es su deber ser autodeterminado. Los mayores errores del individuo se deben a su confusión entre conciencia de envoltura y conciencia de mónada.” *Conocimiento de la vida Dos*, 5.1.14

³El segundo factor es el reino natural al que la mónada pertenece y el siguiente reino superior que intenta alcanzar. Cada reino natural tiene sus condiciones particulares, ofrece a las mónadas sus posibilidades particulares para la activación de la conciencia y, si las mónadas se aprovechan de esas posibilidades, prepara a las mónadas de la manera que sólo este reino natural puede hacer para la vida en el siguiente reino natural superior. Ningún reino natural es mejor que ningún otro. La gran economía cósmica les necesita a todos. Cada uno de ellos es un eslabón necesario en la gigantesca cadena ininterrumpida que une el mundo inferior con el mundo superior, el reino mineral con el séptimo reino divino.

⁴Somos mónadas humanas, pertenecemos al cuarto reino natural, y en la medida en que somos aspirantes al discipulado o incluso discípulos aceptados, nos esforzamos por alcanzar el quinto reino natural. Es la tarea de todas las mónadas evolutivas, desde el reino mineral en adelante, activar la conciencia. Esto significa hacer que la conciencia autoactiva de la mónada

domine la conciencia pasiva de las envolturas. En esta tarea, nuestra herramienta más importante es la atención, para ser más precisos: la atención dirigida de la mónada misma. Esta atención dirigida es el único grado cualitativo que es de alguna importancia para el desarrollo de la conciencia, la activación de la conciencia.

⁵En sentido cualitativo existen dos grados inferiores de atención: 1) atención errante o no existente y 2) atención atraída por el objeto. Es con la atención de estos dos grados inferiores con los que el hombre común llena su tiempo de vigilia.

⁶El grado inferior puede ser ilustrado por la habitual falta de atención que exhibimos cuando no podemos dar cuenta de lo que hemos dicho y hecho hace sólo unos pocos momentos, lo que otras personas han dicho y hecho en nuestra “presencia”, cuando ponemos las cosas que recién teníamos en las manos pero ahora no podemos encontrar, etc. Este grado inferior de atención también incluye esos simples procesos mentales mecánicos, no reflexivos sino más bien reactivos y asociativos que la mayoría de la gente llama “pensamiento” y que se manifiestan en un habla igualmente irreflexiva y mecánica.

⁷El segundo grado de atención (contando desde abajo) se produce cuando estamos fascinados, atrapados por algo externo a nosotros que se ofrece a nuestros sentidos hambrientos de estímulo, por ejemplo, al mirar la televisión; cuando somos llevados, arrastrados, o absorbidos por la entrega emocional o excitación de otra persona o la propia.

⁸Es característico de la atención de estos dos grados inferiores que no requiere ningún esfuerzo interior por parte del yo. Cuando la atención de estos dos grados domina, el yo ni siquiera está presente, sino que lo que está sucediendo en el hombre es exclusivamente la actividad mecánica y automática de sus envolturas. La atención de estos dos grados por lo tanto carece de importancia para la activación de la conciencia.

⁹Es sólo cuando dirigimos la atención desde dentro de nosotros mismos que el yo está presente. Esto no puede llevarse a cabo sin cierto esfuerzo interior. Cuando este esfuerzo se relaja, nuestro estado vuelve a entrar en la atención de alguno de los dos grados inferiores.

¹⁰La atención autodirigida es el punto de partida de todos los métodos hilozoístas de activación. Todos comienzan por esto, dado que es el único grado de atención en que la mónada está presente y activa. Que la mónada esté activa significa que sus energías son por el momento más fuertes que las energías de las envolturas, domina esas energías. Por tanto este es el grado de atención que Laurency tenía en mente al escribir, “la atención indica la presencia del yo” (*El conocimiento de la realidad* 1.15.4).

¹¹Consideremos ahora el segundo de los dos factores mencionados antes, en concreto que somos mónadas del cuarto reino natural y que nos esforzamos por alcanzar el quinto reino natural. ¿Cuál es el significado de este factor en cuestión de los grados cualitativamente diferentes de atención?

¹²Su significado reside en tres factores de importancia decisiva para la activación de la conciencia:

¹³1) *Es sólo en el cuarto reino natural (y reinos superiores) en donde la mónada tiene capacidad de autoconciencia.* Es así gracias al hecho de que la mónada humana ha sido equipada con una envoltura causal, la única envoltura inmortal de la mónada en el reino humano. La conciencia causal (como mínimo 47:3), pero no conciencia inferior, siempre implica autoconciencia también. La mera conciencia mental (47:4-7) no basta para ello. La autoconciencia es la más importante de las facultades que separan al hombre de los animales.

¹⁴2) *La autoconciencia capacita para la atención del grado cualitativamente superior en el reino humano, es decir: atención dirigida con autoconciencia simultánea.* Es cierto que la atención dirigida es la actividad de la mónada, siendo la dirección de la energía de la conciencia que la mónada lleva a cabo más fuerte que las energías de las envolturas. Pero el mero hecho de que la mónada esté presente y sea auto-activa no necesariamente implica que sea autoconsciente. Por el contrario es usualmente el caso en el reino humano antes de la

etapa causal que esta presencia y auto-actividad de la mónada se limitan al grado de atención que tiene sólo una dirección: el objeto de la atención. Tal objeto de la atención pueden ser cosas y acontecimientos externos al hombre, y por tanto a sí mismo: sus funciones de movimiento, emocionales e intelectuales. En este último caso hablamos de *auto-observación*. Este es uno de los más importantes métodos de activación. Sin embargo, si durante la auto-observación el yo presta atención a sí mismo, recuerda su propia existencia, su atención súbitamente adquiere dos direcciones: el objeto y el yo. Entonces se produce autoconciencia por un momento, un estado cualitativamente superior. Entonces el yo es capaz de decir “Estoy observando esto y soy al mismo tiempo consciente de mi propia presencia aquí y ahora. Estoy observando esto – el movimiento o la inacción de mi organismo, o esta emoción que está intentando dominarme, o esta interminable secuencia de pensamientos errantes – pero yo no soy nada de esto, yo soy el observador.”

¹⁵3) *La autoconciencia por lo general ocurre sólo escasa y brevemente en el hombre normal, pero en el quinto reino natural es un estado permanente y natural*, del que todas las clases superiores de conciencia se desarrollan en debido orden. La atención dirigida es rara en la vida diaria del hombre común, pero la autoconciencia es aún más rara. Puede presentarse en situaciones particulares que son usualmente de importancia para el individuo. Por ejemplo, el hombre puede tener ciertos recuerdos de su infancia, que gracias a su claridad, viveza, impacto, riqueza de detalle y significado resaltan en brillante contraste con el resto – largos y grises periodos de olvido y falta de significado. El hecho de que los recuerdos de este tipo tengan un poder tal que siguen sin disminuir después de treinta, cincuenta u ochenta años se debe a que son momentos de autoconciencia. Manifestaciones espontáneas como estas de autoconciencia son no obstante excesivamente raras, de muy corta duración, y sobre todo incontrolables para que el hombre sea capaz de basar la activación de su conciencia sobre ellas. El hombre que quiere ser un aspirante al discipulado y por tanto se esfuerza por alcanzar el quinto reino natural debe desde el mismo comienzo estar preparado para realizar esfuerzos metódicos y sistemáticos para crear momentos de autoconciencia. Ese esfuerzo metódico se denomina autorrecuerdo y es uno de los métodos pitagóricos de activación más importantes. El autorrecuerdo es activación intencionada del centro de conocimiento de la envoltura causal.

¹⁶Es lógico que alguien que intente alcanzar el quinto reino natural debe intentar tanto como sea posible en la clase de conciencia característica de ese reino. Si la autoconciencia permanente es una capacidad distintiva de los individuos del quinto reino, entonces podemos volvernos más similares a ellos en la medida en que podamos con voluntad, con intención, crear nuestros propios momentos de autoconciencia, hacerlos venir más a menudo y cuando vienen, hacerlos durar más tiempo.

¹⁷Un tercer método hilozoísta de activación particularmente importante es la no-identificación. La teoría de este método se basa en una ley psico-lógica (psico-lógica = la lógica de la psique) que dice: “Yo no puedo ser aquello que estoy observando.” La misma verdad puede expresarse de esta manera: “Cuando estoy observando algo, surge un observador que está separado, no identificado con aquello que es observado.” Decir que “surge un observador” es lo mismo que decir “el yo (o la mónada) se vuelve presente”. Lo que el observador o el yo hace es usar la atención dirigida. Si el observador (la mónada), mientras observa, se vuelve autoconsciente, consciente de su propia existencia, la no-identificación se hace aún más completa.

¹⁸Los estados de autoconciencia o de autorrecuerdo y los estados de identificación son mutuamente exclusivos: si uno está presente, el otro está ausente. Un estado de autoconciencia es pues un estado de no-identificación. Por lo tanto, la práctica de la no-identificación es un método de producir autoconciencia, es una pasarela al autorrecuerdo.

¹⁹Ejercitar la no-identificación es un elemento necesario de la activación de clases superiores de conciencia también porque es en estados de identificación cuando somos menos

conscientes y estamos menos despiertos, más inconscientes, ausentes y dormidos. Nuestros estados más mecánicos, como la ira, el odio, la agitación, la indignación, la irritación fuerte, el miedo, etc., son también nuestros estados menos conscientes en lo que nuestros pensamientos son peores y percibimos lo menos de nuestro entorno y de nosotros. En esos estados no podemos recordarnos a nosotros mismos, no podemos ni siquiera observarnos; de hecho, ni siquiera recordamos que esos métodos o posibilidades existen. En un estado de fuerte identificación sólo existimos en realidad como esa emoción negativa. Estamos identificados con ella, y esa es la razón de por qué el estado se llama identificación.

Parte Dos

2.1 Sobre la meditación

¹Entre los métodos esotéricos de activación, la meditación ocupa un lugar aparte. Todo entrenamiento esotérico incorpora meditación, y todas las escuelas esotéricas recomiendan a sus alumnos meditar.

²La meditación es actividad de conciencia autoiniciada. Por tanto, tiene que ver con el pensamiento que la mónada lleva a cabo, en contraposición con los pensamientos y sentimientos que surgen espontánea y mecánicamente en las envolturas. Esta actividad de pensamiento iniciado por la mónada, dirigido por la mónada, es el único pensamiento que es de importancia para el desarrollo de la conciencia.

³El pensamiento autoiniciado no es necesariamente verdadero y correcto meramente porque sea de una cualidad superior que los pensamientos automáticos usuales. También en el caso de pensadores agudos y habilidosos, como filósofos, científicos y académicos, el contenido del pensamiento está constituido mayormente por ficciones, concepciones mentales que no están de acuerdo con la realidad. Esto es así porque el género humano en su etapa general actual de desarrollo puede por sí misma adquirir conocimiento sólo de parte del mundo físico, el mundo inferior en el cosmos, pero no de ninguno de los 48 mundos siempre superiores de los que el cosmos se compone; y en base a esta escasa cantidad de conocimiento es imposible conocer nada sobre la racionalidad de la existencia (las leyes de la vida) y el significado de la vida (el desarrollo de la conciencia de las mónadas).

⁴Esa es la explicación de por qué sólo el esoterismo proporciona conocimiento en el sentido más amplio. Y de los diversos intentos realizados desde 1875 para presentar el conocimiento de la realidad anteriormente guardado en secreto, sólo el hilozoísmo tiene la exactitud conceptual y la forma sistemática que necesitan los estudiantes de una orientación más mental.

⁵El pensamiento autoiniciado, el pensamiento real (en contraposición al automatismo de la envoltura), debe tener un contenido; no puede ser un estado desprovisto de pensamiento. En ausencia de conocimiento de la realidad su contenido ha sido hasta ahora (en filosofía y ciencia) en gran medida ficticio. Sin embargo, gracias a la publicación del hilozoísmo es posible hoy en día pensar exclusivamente realidad y verdad, pensar ideas de realidad.

⁶Como se dijo a modo de introducción, meditación es pensamiento autoiniciado. ¿Pero es esta una buena definición de la meditación en sentido esotérico? No, no lo es, dado que el pensamiento autoiniciado también puede ser ficticio, como se ha indicado. La definición de meditación en sentido esotérico debe ser más estrecha, como por ejemplo: “Meditación en sentido esotérico es pensamiento autoiniciado cuyo contenido está exclusivamente compuesto por ideas de realidad”.

⁷Debería aclararse aquí que el término “idea de realidad”, como es usado aquí y por Laurency, significa “idea de acuerdo con la realidad”, no “ideas sobre la realidad” de cualquier clase, y definitivamente no las “ideas” sobre la realidad sostenidas por la teología, la filosofía y la ciencia fisicalista. Merece señalarse que la palabra “idea” deriva de Platón, quién

con este término quería decir precisamente idea de realidad, idea del mundo de las ideas (el mundo causal).

⁸La definición recién dada sólo indica el punto de partida necesario para la meditación esotérica, determina aquello de lo que no puede prescindir. La meditación esotérica puede ser cualificada adicionalmente, investida de este modo con cualidades superiores tanto en cuestión de estado de función y de estado de conciencia.

⁹El hombre que medita mejora su estado de función moviendo su conciencia de vigilia desde el organismo a la envoltura etérica (un primer paso en el proceso llamado “samadhi” en la filosofía yoga). Intensifica su estado de conciencia elevando su grado de autoconciencia.

2.2 *Sobre la meditación hilozoísta*

¹Si todo entrenamiento esotérico incluye meditación, y si todas las escuelas esotéricas recomiendan a sus alumnos meditar, debe plantearse la pregunta: “¿Qué tipo particular de meditación recomienda una escuela pitagórica?” O expresado en la forma de la pregunta que los alumnos hacen regularmente al profesor, cuando les recomienda meditar: “¿Sobre qué debemos meditar?”

²En una escuela pitagórica el profesor dará esta particular respuesta a esa pregunta: “¿Para qué hemos recibido el hilozoísmo, sino para meditar sobre él? ¿Y sobre qué debemos meditar, sino sobre el hilozoísmo?”

³El estudio del hilozoísmo hace posible activar la conciencia mental superior, primero y antes que nada 47:5, pensamiento en perspectiva, el primer pensamiento puramente mental. Gracias al hecho de que el sistema de conocimiento contiene sólo ideas de realidad, el pensamiento puede usarlo para activar la supraconciencia mental y luego la conciencia causal también.

⁴Gracias a estar de acuerdo con la realidad el verdadero sistema de conocimiento actúa como un magneto permitiendo al esoterista extraer automáticamente lo fundamental de todo saber y procesar esto en ideas mentales reales, ideas del sentido común. Saber no es lo mismo que conocimiento, sino una reducción a escala de ideas causales (ideas de realidad) en ficciones mentales. El saber se convierte en conocimiento sólo después que ha sido liberado de las ficciones.

⁵El hilozoísmo nos libera del simbolismo oriental cuyo propósito era entrenar la “intuición”. El hilozoísta adquiere intuición causal vía pensamiento en perspectiva y sistémico e intuición esencial a través de la conciencia colectiva vía telepatía.

⁶Mientras el individuo no haya abierto aún sus ojos al hecho de que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia y por lo tanto no haya decidido dedicar una considerable parte de su capacidad a este fin, se ve reducido a seguir junto al desarrollo general de conciencia del género humano, el lento trote durante millones de años. Durante este tiempo es un asunto secundario si el contenido de su conciencia subjetiva concuerda con la realidad. Esta es la razón de por qué los individuos pueden desarrollarse a través de ilusiones y ficciones, aunque es un proceso muy lento.

⁷Sin embargo, cuando el individuo se ha dado cuenta finalmente de que todo tiene que ver con el desarrollo de la conciencia y que el trabajo intencional, deliberado, resuelto y adecuado sobre ello implica un rápido desarrollo, la liberación de ilusiones y ficciones se convierte en la cuestión principal.

⁸Esta es la razón de por qué la exactitud de los conceptos y la eliminación de nociones erróneas son tan importantes para el desarrollo mental superior.

⁹Del total de 777 niveles de desarrollo de la conciencia humana, 70 caen dentro del desarrollo mental superior (47:5 y 47:4), por tanto, la activación primero de pensamiento en perspectiva (47:5) y más tarde de pensamiento sistémico (47:4). Si reflexionamos sobre el hecho de que incluso el individuo que trabaja intencionada y metódicamente para desarrollar

su conciencia por lo general no consigue cubrir más que un nivel por encarnación, nos damos cuenta también de que el desarrollo mental superior es un proceso que requiere el trabajo de muchas encarnaciones. Por contra, quien no hace nada por el desarrollo de su conciencia puede permanecer en el mismo nivel por cien encarnaciones o más.

¹⁰Todos los métodos pitagóricos de activación tienen el carácter de pre-formación. Pre-formar significa formar algo antes que otra cosa. A este respecto significa que el individuo introduce en su estado funcional ordinario (pensamientos y sentimientos) procesos intencionales que en alguna medida emulan el pensamiento tal como se manifiesta en estados superiores de conciencia, proporcionan a su pensamiento una forma que corresponde en aspectos sustanciales a la forma que tendría si el individuo estuviese en un estado superior. El significado de practicar la pre-formación es estar preparado, cuando un estado superior de conciencia aparece súbitamente, de modo que pueda usarse.

¹¹El trabajo en pensamientos largos es un tipo de pre-formación que emula la captación de una idea causal. Lo importante es que todos los pensamientos (elementos) que juntos constituyen el pensamiento largo concuerdan con la verdad o la realidad, que son ideas de realidad. Si se permite a una sola ficción deslizarse en el pensamiento largo, este último será infructuoso.

¹²Es particularmente importante ejercitar la autoconciencia en relación con la reflexión sobre verdades esotéricas, ideas cósmicas. Al comienzo del trabajo, los momentos de autoconciencia son por lo general raros, muy cortos y bastante pobres; de hecho la mera constatación “no me he recordado a mí mismo”. Sin embargo, más tarde, tras arduo trabajo, uno será capaz de hacerlos venir más a menudo, durar más tiempo, y se será también capaz de poner más en ellos. Este “poner más en ellos” significa que se usan esos momentos para reflexionar sobre cosas importantes. ¡Reflexionar, meditar sobre verdades esotéricas, ideas cósmicas en estados de autoconciencia! Estos estados son de cualidad superior, de modo que cuando se está en ellos, se pueden entender momentáneamente cosas que de otro modo no se entenderían. Al hacerlo uno eleva su nivel temporalmente, y si se repite esto con suficiente frecuencia esta elevación del nivel se hará más permanente.

¹³Como se mencionó en el ensayo “¿Cuál es el significado del octaedro?”, existen en particular ocho ideas cósmicas sobre las que meditar con autoconciencia: 1) la unidad de todo; 2) los tres aspectos de todo; 3) reducción a escala: 3 se convierte en 7, 7 se convierte en 49, las siete series cósmicas septenarias, los siete rayos o departamentos; 4) las leyes de la vida; 5) el desarrollo de la conciencia como el significado de la vida; 6) las doce cualidades esenciales; 7) Augoeides; 8) la jerarquía, la escuela, los hermanos mayores – lo “superior” en el sentido más amplio.

2.3 Mentalización – introducción y teoría

¹En las antiguas órdenes de conocimiento esotérico, la creencia no era permitida. En esas órdenes se trataba siempre de comprender y de entender, no de creer. Incluso en el grado inferior los iniciados eran enseñados a dejar de creer. Este era un largo pero exhaustivo procedimiento que comenzaba enseñando la diferencia entre creencia y suposición crítica. La creencia es convicción emocional absoluta e irrazonable, insensible a la corrección o la razón. Por contra, la suposición crítica es preliminar, sólo válida hasta que se ha llegado a conocer. Teniendo esta actitud se es susceptible a los argumentos racionales y desea la corrección.

²Es necesario entender que la palabra “crítica” no significa “negativo”, “despreciativo”, o alguna actitud similar, sino en concordancia con su significado original de “valoración” pura y simple. La palabra se deriva del verbo griego *krinô* – “yo evalúo”.

³La diferencia entre creencia y suposición crítica no es sólo la diferencia entre emocionalidad y mentalidad. Es también la diferencia entre las funciones mecánicas de las envolturas – principalmente de la envoltura emocional, pero también de las materias

inferiores de la envoltura mental (47:7 y 47:6) – y las funciones intencionales en esas envolturas, principalmente en la envoltura mental. La creencia es aceptación irreflexiva y automática de algo como cierto, y es controlada por la emoción. La suposición crítica es reflexiva, intencional, provisional y mental.

⁴Por lo tanto, en la tarea de distinguir entre creencia y suposición crítica, la intencionalidad es un factor particularmente importante. La intencionalidad es atención dirigida, lo que significa atención dirigida por el yo. Esta es la conciencia autoactiva de la mónada misma. La atención de grados de cualidad inferiores depende de la actividad mecánica y automática de las envolturas y carece por tanto de importancia para el desarrollo de la conciencia. Cuanto más intencional es el individuo en su sentimiento y pensamiento, más y mejor activa la conciencia emocional y mental que ha sido supraconsciente hasta ahora. Esto es así porque la emocionalidad inferior y negativa es siempre mecánica, fuera del control intencional, y cuanto más es así más baja y más negativa es; inversamente, cuanto más elevada y positiva es la emocionalidad, más intencional y consciente puede ser.

⁵La actividad mecánica, no intencional en la emocionalidad y la mentalidad es una mala cosa por cuestión de principio, y debería ser controlada por quien quiera desarrollar su conciencia. Sólo en lo físico la actividad mecánica puede ser una buena cosa, dado que la envoltura etérica funciona bien controlando esa actividad, hablando relativamente, en contraste con las envolturas emocional y mental que son disfuncionales en gran medida. La atención dirigida debería cultivarse, especialmente en la mentalidad.

⁶La intencionalidad es un factor mental, de modo que cuanto más intencional es el individuo en su ser y en su acción, más capaz es de elevar su emocionalidad y mentalidad a clases superiores. La emocionalidad de clases inferiores, caracterizada por emociones negativas como la ira, el odio, la irritación, la envidia, la autocompasión, etc., no pueden surgir en estados de conciencia intencional emocional y mental. La emocionalidad de clases superiores es emocionalidad mentalizada, de manera que, puesto simplemente, el sentimiento es más racional que el deseo, y la imaginación es más racional que el sentimiento.

⁷La práctica de intencionalidad en toda clase de situaciones diarias es un importante método pitagórico de activación.

⁸Mientras el hombre se encuentra en la etapa emocional, su “voluntad”, es decir, la motivación de su acción, es predominantemente de naturaleza emocional. Más de lo que cree permite ser controlado por impulsos emocionales, que luego racionaliza. Sin embargo, según progresa su desarrollo mental, el hombre aprende a actuar no tanto bajo impulso emocional como tras preparación mental, lo que incluye reflexión y planificación. Se trata de aumentar los momentos de intencionalidad, atención dirigida, a expensas de la actividad mucho más mecánica ocurriendo en su vida mental y sobre todo emocional. Este control de la emocionalidad también incluye la inserción intencionada de una pausa de evaluación después de importantes impresiones, de modo que no se produzca una reacción mecánica a la impresión recibida. De esta manera puede impedir que mucha de la actividad mecánica y automática de la envoltura emocional se exprese en acciones físicas indeseables, tales como la manifestación de emociones negativas, insultos etc.

⁹Una falsa noción debe ser eliminada, la que implica que es el objeto de estudio lo que sólo o siquiera principalmente eleva el nivel de conciencia. Ese no es el caso, sino que lo que eleva el nivel de la propia atención es más bien la cualidad de la atención dirigida hacia el sujeto. El estudio del sistema de conocimiento más perfecto, verdadero y exacto es inútil si los discípulos no le prestan la atención que merece, no reflexionan sobre él y con él, lo bastante exhaustivamente. Por tanto los estudiantes necesitan estudiar, no sólo el conocimiento sino también a ellos mismos. Necesitan ejercitar la auto-observación, ver como se limitan a sí mismos innecesariamente mediante procesos de pensamiento imperfectos, pensamientos demasiado cortos y demasiado débiles, reacciones mecánicas en lugar de trabajo mental intencional y consciente,

sueño en lugar de estar alerta. Los discípulos también necesitan observar sus propias suposiciones automáticas y luego las suposiciones detrás de sus suposiciones.

¹⁰Atención dirigida en la mentalidad significa que el pensamiento es autoiniciado, reflexivo, discerniendo activamente, no pasivamente receptivo. Por ejemplo el pensamiento lleva a cabo pruebas de plausibilidad usando *reductio ad absurdum* (reducción al absurdo) e instrumentos de discriminación similares. También el propio trabajo del individuo para dominar el sistema mental hilozoísta es pensamiento autoiniciado.

¹¹El pensamiento en perspectiva es una clase superior de pensamiento que supera los fallos y defectos de la mentalidad inferior, como pensamiento a dos valores (pensamiento en dos opuestos absolutos: identidad y no-identidad). En lugar del par de opuestos identidad – no-identidad, el pensamiento en perspectiva usa la categoría de relación. En el libro *La Explicación*, sección Diez, esto se trató exhaustivamente, de modo que no hace falta entrar en detalle aquí.

¹²El pensamiento sistémico es la clase superior de pensamiento mental, formando la transición a la conciencia causal. Es la capacidad de pensar con sistemas enteros, igual que el pensamiento inferior piensa con conceptos. Según resulta activado el pensamiento sistémico, el individuo requiere sistemas de conocimiento para su orientación en la realidad, no queda satisfecho con enseñanzas no sistemáticas. Finalmente encontrará el sistema superior, el sistema hilozoísta de conocimiento. El dominio del sistema hilozoísta activa la conciencia causal, dado que los hechos del hilozoísmo son reducciones a escala mentales de ideas causales, ideas de realidad.

¹³Para el individuo, el desarrollo mental superior implica que se libera del pensamiento formativo (pensamiento mecánico usando asociaciones simples, de hecho no pensando en absoluto), desproveyendo de emociones a los conceptos (mentalizando, *La Explicación*, 10.2), adquiere conceptos esotéricos e hilozoístas. La mentalización de conceptos corresponde en el aspecto materia a la emancipación de la envoltura mental de su estado de fusión con la envoltura emocional; en el aspecto conciencia, a la adquisición de pensamiento en perspectiva con su esfuerzo por alcanzar la claridad de conceptos. La adquisición activa del sistema mental hilozoísta, un proceso simultáneo con la mentalización de conceptos, corresponde en el aspecto materia a la gradual atracción, acercamiento, de la envoltura mental a la envoltura causal, hecha posible mediante su gradual emancipación de la envoltura emocional; y en el aspecto conciencia corresponde a la capacidad incipiente para recibir ideas causales de la clase inferior (47:3).

¹⁴Todo eso trata de conseguir un mejor control de la emocionalidad y la mentalidad – las clases disfuncionales de conciencia. Son disfuncionales dado que no proporcionan conocimiento de la realidad, sino sólo ilusiones y ficciones. La mentalidad puede controlar la emocionalidad, y la conciencia causal puede controlar la mentalidad. Antes de que la conciencia causal haya sido adquirida en una medida significativa, el individuo puede controlar la mentalidad mediante su contacto con Augoeides y dominando el sistema mental hilozoísta. Este control de la mentalidad despliega su eficiencia en la medida en que el individuo con su ayuda elimina ficciones y especulaciones sin fundamento.

2.4 *Se requieren hechos correctos sobre las etapas de desarrollo de la conciencia*

¹La manera en que el antiguo esoterismo publicado (1875–1950) presentó el desarrollo de la conciencia del individuo humano no proporcionó a los estudiantes un concepto claro de sus diferentes etapas. En particular el desarrollo mental y causal fue escasamente tratado y a veces pasado por alto por completo. La siguiente explicación, tomada de *Tratado sobre Magia Blanca* de Alice A. Bailey, se cita para ilustrar esta deficiencia:

²“Si los apetitos de la naturaleza sensoria son predominantemente animales en su objetivo, tenemos al hombre de fuertes apetitos, dedicando su vida a satisfacerlos. Si sus deseos son de bienestar y felicidad, tenemos a un hombre sensual, amante de la belleza y las diversiones,

regido casi completamente por el egoísmo. Lo mismo sucede con los innumerables tipos de deseo, buenos, malos y comunes, hasta tener lugar esa reorientación que reenfoca en tal forma las energías astrales [= emocionales], que las encamina hacia otra dirección. Así el deseo se convierte en aspiración y el hombre se libera de la rueda de nacimientos y de la necesidad de reencarnar.”

³Un comentario que el hilozoísta hará sobre esto es señalar que la transformación de la emocionalidad y su reorientación desde el deseo sensual y egoísta a la aspiración a cosas superiores se produce en la etapa de la cultura, la etapa emocional superior, mientras que la liberación de la necesidad de reencarnarse se alcanza sólo en la etapa de unidad, la etapa esencial, la etapa 46, que es la primera etapa puramente suprahumana (*El conocimiento de la realidad*, 1.35.12; *El camino del hombre*, 11.16.4; *Conocimiento de la vida Uno*, 3.5.3). El lector de esta explicación de A.A.B. apenas puede obtener otra impresión de que se le dice que el individuo en su desarrollo pasa directamente de la emocionalidad superior (48) a la esencialidad (46). Sin embargo, entre las dos etapas mencionadas existen dos dejadas aquí de lado, la etapa mental (superior, 47:5 y 47:4) y la etapa causal (47:3 y 47:2). Nadie en su evolución pasa directamente de 48 a 46, saltándose 47, aunque los místicos creen que pueden hacerlo.

⁴Resulta interesante observar que A.A.B. en otros sitios dice claramente que la etapa mental es una condición necesaria para la evolución superior. En *Los rayos y las iniciaciones* por ejemplo dice “sólo cuando el aspirante ocupa su posición definitivamente en el plano mental, y mantiene su ‘foco de conciencia’ crecientemente allí, se le hace posible hacer un progreso real en el trabajo de construir el puente divino” (el puente divino mencionado aquí es el antakarana, que el discípulo debe construir entre la primera triada y la segunda triada). De igual modo: “*la construcción real del antakarana tiene lugar sólo cuando el discípulo está comenzando a enfocarse definitivamente en niveles mentales, y cuando por lo tanto su mente está funcionando de manera inteligente y consciente*”.

⁵Esta falta de consistencia y contradicción de hecho entre lo que A.A.B. dice en *Magia blanca* y lo que dice en *Rayos* es una consecuencia de la falta de sistema en el esoterismo anteriormente publicado.

⁶En el hilozoísmo, a las diferentes clases de conciencia se les ha dado designaciones numéricas inequívocas de acuerdo con las clases atómicas a las que pertenecen – 49, 48, 47, 46 etc. Gracias a este modo de presentación, el hilozoísmo demuestra de la manera más clara posible el orden en que estas diferentes clases de conciencia son activadas en la evolución de la conciencia y también que ninguna clase de conciencia puede ser saltada.

⁷La creencia de que el hombre pasa directamente de la emocionalidad superior a la unidad, o la “unión con dios”, es parte del misticismo, pero no del esoterismo, como se dijo anteriormente. (*Conocimiento de la vida Tres*, 8.1.12; *Conocimiento de la vida Cinco*, 5.8.1,2). La cita anterior de *Magia blanca* expresa la creencia en la etapa del místico, mientras la cita de *Rayos* expresa el conocimiento en la etapa del discípulo (la etapa humanista).

⁸Muchos estudiantes del esoterismo que no han estudiado aún el hilozoísmo tienen un entendimiento incompleto de como la mentalidad se desarrolla en causalidad. Esta falta de entendimiento completo está arraigada en su experiencia previa y tendencias remanentes del misticismo; y también en su ignorancia de los hechos esotéricos básicos, en este caso ignorancia de las cinco etapas del desarrollo de la conciencia humana y de las clases de conciencia que son activadas en estas etapas en debido orden. El misticismo es una etapa necesaria del desarrollo de la conciencia humana, pero es insuficiente en sí mismo. Si el misticismo fuera suficiente para alcanzar el quinto reino natural, no tendríamos necesidad del esoterismo, del hilozoísmo, ni tampoco necesidad de profesores de la jerarquía planetaria (un ejemplo de *reductio ad absurdum*).

⁹Todo lo que se acaba de decir demuestra la necesidad de un sistema de conocimiento para

la orientación del esoterista en la realidad y en la vida. Y en lo que respecta al trabajo más importante, el trabajo para el desarrollo de la conciencia propia y de los demás, el sistema debe dar información clara e inequívoca sobre las diferentes etapas de este desarrollo de la conciencia. Es lógico que quienes se disponen a trabajar pasando un proceso puedan hacerlo de la mejor y más eficiente manera si al menos tienen alguna información por adelantado sobre las diferentes etapas cubiertas en ese proceso. Una ventaja entre las muchas de un sistema real es que la información que proporciona no tiene que ser extensa o muy detallada y aun así ha de ser capaz de aclarar de que trata todo de una manera satisfactoria. Esto es así porque un sistema así se compone nada más que de hechos y porque esos hechos han sido puestos en sus contextos correctos. Cien hechos puestos en sus contextos correctos, en un sistema, son más valiosos que diez mil hechos presentados de manera desordenada.

2.5 *La publicación del hilozoísmo inaugura una nueva época*

¹El trabajo de Laurency, dándonos de nuevo el hilozoísmo pitagórico, no fue el resultado de alguna decisión tomada por un ser humano individual, no fue resultado de decisiones tomadas o acciones emprendidas siquiera por un grupo de seres humanos. Una acción así de particular importancia, marcando de hecho una época definida en la publicación en curso del esoterismo, no puede ser emprendida por una iniciativa humana, sino sólo una suprahumana, es decir, como parte del plan de la jerarquía planetaria. La reaparición del hilozoísmo, del sistema mental pitagórico en nuestros tiempos es un acto y un don deliberado y consciente de la jerarquía planetaria.

²La publicación del sistema mental hilozoísta señala un salto no sólo en sentido cuantitativo sino también en sentido cualitativo. Por tanto no es meramente un caso de que la parte anteriormente publicada (1875–1950) del conocimiento esotérico esté complementada con nuevos hechos, aún si esto también se ha realizado (los cuatro hechos más importantes se mencionaron en la Parte Una de este ensayo), sino igualmente 1) un caso de que hechos anteriormente publicados resultan más comprensibles mentalmente, y 2) un caso que todos los hechos importantes, tanto los dados previamente (antes de 1950) como los añadidos después (de 1950), han sido puestos en un sistema, algo que no existía antes exotéricamente.

³La jerarquía planetaria, por lo tanto, pretende algo definido permitiendo la publicación del hilozoísmo en nuestros tiempos. No deberíamos tomar esa intención a la ligera. Hemos recibido un sistema. No teníamos ninguno antes. En su condición publicada después de 1875 el esoterismo se presentó en gran medida como una enseñanza desprovista de sistema. De los teósofos, principalmente Leadbeater realizó esfuerzos significativos para hacer una presentación sistemática, pero no obstante carecía de ciertos hechos importantes para que esos intentos tuvieran éxito (*El conocimiento de la realidad*, 3.2.12-16). El hecho de que un sistema está disponible hoy en día significa una diferencia cualitativa que tiene implicaciones tanto individuales como colectivas. Para el estudiante individual la implicación que se espera de él es que aprenda a dominar el sistema. ¿Qué significa esto? Significa que dedica un estudio tan penetrante al sistema que finalmente se vuelve vivo en su entendimiento, que puede pensar de modo hilozoísta, sacar conclusiones correctas del sistema y por medio de ello, puede probar que es superior al resto de sistemas. Para el colectivo, es decir, esa parte del género humano que es receptiva a las ideas esotéricas en alguna medida, la implicación es que se espera de estas personas que se den cuenta de que cualquier comprensión mentalmente conceptual – por tanto determinada por la razón, no determinada por la imaginación – del esoterismo debe a partir de ahora comenzar y basarse en el sistema hilozoísta. Esa comprensión colectiva de hecho señala la inauguración de una nueva época, no sólo de la publicación en curso del esoterismo, sino también para el desarrollo de la conciencia humana.

Parte Tres

3.1 *La meta del hombre – el quinto reino natural*

¹En la Parte Una de este ensayo se dijo que uno de los dos factores determinantes que el individuo debe considerar en todo su trabajo en la activación de su propia conciencia es el factor del reino natural al que la mónada pertenece y el siguiente reino natural que intenta alcanzar. Para nosotros las mónadas humanas el siguiente reino superior es el quinto reino natural, también llamado el reino esencial, o el reino de la unidad. Esta es la meta del hombre, lo sepa o no y lo quiera o no. Ninguna de sus incontables falsas visiones de la vida, sus ilusiones o ficciones puede cambiar este hecho. Por lo tanto es mejor para él querer esforzarse por alcanzarlo que querer algo diferente, y es mejor esforzarse intencionalmente, con propósito, de manera adecuada, racionalmente que de maneras opuestas a esto. Todos los métodos de desarrollo de la conciencia enseñados por las escuelas esotéricas a sus alumnos tienen este propósito, proporcionarles las herramientas que necesitan para pasar del reino humano (el cuarto reino natural) al quinto reino natural. El sendero del que tanto se habla en toda enseñanza esotérica es precisamente el sendero del cuarto al quinto reino natural.

²Es importante entender que esta transición al quinto reino no es un fin en sí mismo; que menos que nada debería ser intentada por el individuo como la solución a sus problemas personales. Aquellos individuos, anteriormente mónadas humanas, que ya han realizado esta transición han sido capaces ciertamente, al hacerlo, de resolver los problemas puramente humanos que están indisolublemente relacionados con la vida en los tres mundos inferiores (47:4–49:7), como el sufrimiento físico (enfermedad, envejecimiento y muerte) y sufrimiento emocional (deseos insatisfechos y otras autotorturas psíquicas). La entrada del individuo al quinto reino natural, sin embargo, y de hecho toda su larga y deliberada preparación para esa entrada conlleva la asunción de muchos nuevos deberes y muchas nuevas responsabilidades, de modo que si alguien pensase del quinto reino como una condición de mera relajación y descanso, felicidad y placer, pero no de trabajo duro y sacrificial ayudando a las mónadas de los reinos inferiores hacia adelante y hacia arriba, debería tratar de eliminar esta gran ilusión de su pensamiento.

³Porque es un engaño, llamado el “engaño de la separatividad”, el engaño de que el individuo puede alcanzar la felicidad sólo para sí mismo mientras sus semejantes sufren.

⁴Por contra, lo que caracteriza la conciencia del quinto reino natural es la unidad, una condición en la que no existe percepción de división o separación entre “yo” y “tú”, entre “nosotros” y “los demás”. Existe una percepción de “nosotros” abarcando a todas las criaturas vivientes en los cuatro reinos naturales inferiores y más grupos en el quinto reino natural según la mónada alcanza niveles superiores en ese reino.

⁵Para comenzar a entender esto, el quinto reino natural y la transición al mismo, se deben tener claras ciertas ideas básicas hilozoístas.

⁶El quinto reino natural abarca dos de los siete mundos del sistema solar (43–49): un mundo inferior, el mundo esencial (mundo 46); y un mundo superior, el mundo superesencial (mundo 45).

⁷El pensamiento debe distinguir dos conceptos: reino natural y mundo. Se observa con frecuencia que los principiantes en el hilozoísmo los confunden.

⁸Un reino natural es un colectivo de mónadas que han alcanzado la misma mayor etapa en la activación de su conciencia. Las mónadas pertenecientes al reino se encuentran en diferentes niveles dentro del reino; en general, los miembros más jóvenes del reino, los que han pasado al mismo más recientemente, se encuentran en el nivel más bajo; sus miembros más antiguos, que se preparan para pasar al siguiente reino superior, se encuentran en el nivel superior.

⁹Un mundo es una estructura de cierta clase de materia atómica. En lo que respecta a los sistemas solares, cada uno de sus siete mundos es construido a partir de su propia clase de

materia atómica y además seis clases de materia molecular compuesta de estos átomos, en total siete diferentes clases de materia en cada mundo.

¹⁰Uno de los hechos básicos del hilozoísmo es que la conciencia está siempre ligada a la materia o, la misma verdad expresada de manera diferente: conciencia y materia son dos aspectos inseparables de la misma realidad. Un tercer aspecto de la realidad, igualmente inseparable, es movimiento o voluntad, que significa que el movimiento debe ser siempre movimiento en la materia y que la materia debe estar siempre en movimiento.

¹¹Lo que se acaba de decir también implica que las diferentes clases de materia atómica que forman los muchos mundos diferentes son portadores de tantas clases diferentes correspondientes de conciencia y de tantas clases diferentes correspondientes de movimiento o voluntad.

¹²Una mónada puede vivir en cierto mundo sin ser consciente del mismo. Los seres humanos no vivimos sólo en el mundo físico sino también en el mundo emocional y en el mundo mental, pero la mayoría de la gente es inconsciente de su vida de estos dos mundos más elevados y esa es la razón de por qué son fisicalistas – estando convencidos de que existe un sólo mundo, el físico. Para la mónada existen muchos grados de despertar a la conciencia en un mundo superior, desde la completa inconsciencia a la conciencia plena. Para ser capaz de vivir con plena conciencia en cierto mundo, la mónada debe antes que nada tener una envoltura de la materia de ese mundo. Debe además haber tenido éxito activando la conciencia pasiva de esa envoltura hasta el punto de que la mónada puede ser autoactiva y autoconsciente en la envoltura. Finalmente la mónada debe haber adquirido conciencia objetiva en esa envoltura, lo que implica también conciencia objetiva de la existencia de ese mundo, la capacidad de percibir su realidad material, formas, envolturas – tanto las propias como las de otros seres, etc. Sólo entonces ese mundo existe para la mónada tan claramente como el mundo físico para la mayoría de seres humanos encarnados.

¹³En nuestros días un creciente número de personas se hacen conscientes de la existencia del mundo emocional. Esta percepción se debe a su capacidad para visitar el mundo emocional conscientemente durante la noche, mientras el organismo duerme. Durante estas visitas poseen cierta conciencia objetiva emocional de modo que pueden “ver” las formas, seres, etc., que existen en el mundo emocional.

¹⁴Por contra, el mundo mental y el mundo causal son en gran medida inaccesibles para los seres humanos, salvo para quienes son discípulos conscientes de la jerarquía planetaria. Se pone de relieve nuevamente que se puede vivir en un mundo sin ser consciente de la existencia de ese mundo. La gente vive en el mundo emocional a través de sus sentimientos, y algunas personas viven por lo tanto más en el mundo emocional que en el mundo físico. Lo correspondiente es cierto del mundo mental en el caso de personas muy intelectuales. Sin embargo, los individuos de ambas categorías pueden ser al mismo tiempo fisicalistas convencidos.

¹⁵El quinto reino natural comprende tres o dos mundos, dependiendo de si se incluye el mundo causal o no. Si se incluye el mundo causal, sólo la clase atómica, su conciencia y voluntad (47:1), se dice que pertenece al quinto reino natural. Eso se debe al hecho de que las dos clases inferiores de conciencia causal y voluntad causal (47:2,3) son adquiridas ya en el reino humano, en su etapa superior de desarrollo, en la etapa de idealidad (la etapa causal). Los verdaderos y propios mundos del quinto reino natural son por lo tanto el mundo esencial (46) y el mundo supraesencial (45).

¹⁶Es importante entender que la clase de conciencia y de voluntad que pertenece a cierta clase atómica y a sus seis clases moleculares es completamente diferente de todas las demás clases de conciencia y de voluntad pertenecientes a clases atómicas superiores e inferiores. La conciencia física (49), expresándose como percepciones sensoriales y también de otras maneras, es totalmente distinta de la conciencia emocional (48), deseo, y de la conciencia

mental (47), pensamiento. La conciencia esencial (46) es completamente diferente de toda la conciencia inferior (47–49).

¹⁷Además, una clase superior de conciencia puede entender a todas las clases inferiores, mientras que una clase inferior no puede entender a una clase superior, de modo que esta clase superior ni siquiera parece existir para la clase inferior. El pensamiento puede entender los deseos e interpretar las impresiones sensoriales correctamente, pero las impresiones sensoriales (vista, oído, tacto etc.) no pueden captar ni el deseo ni el pensamiento. El deseo puede clasificar las percepciones sensoriales en agradables y desagradables, mientras que las percepciones sensoriales son en sí mismas ciegas a esta selectividad.

¹⁸De esto se sigue que el pensamiento (47) no puede captar la conciencia esencial (46) y por supuesto aún menos la conciencia supraesencial (45), el pensamiento sólo puede formarse una tenue y vaga concepción de la conciencia esencial, y el sentimiento puede mediante esta concepción verse atraído y anhelar la esencialidad. La conciencia superior debe ser experimentada para ser entendida. Lo igual puede ser conocido sólo por lo igual.

¹⁹Aun así estos intentos realizados por la conciencia inferior para captar la superior son de inmensa importancia. Porque estos esfuerzos, por torpes y aparentemente ineficientes, son necesarios para la activación de estas clases superiores de conciencia.

3.2 *La activación de la conciencia causal*

¹Ninguna clase de conciencia puede ser adquirida si la mónada no obtiene una envoltura de la correspondiente clase de materia. Y la mónada construye esa envoltura atrayendo la materia que debe ser contenida en la misma. ¿Cómo hace esto la mónada?

²Primero debería explicarse como la mónada no hace esto. Nunca lo hace mediante algún método directo, nunca a través del aspecto materia, por ejemplo imaginando, visualizando, como construye herramientas para su trabajo de ascensión. Se dice ciertamente en el esoterismo que el discípulo mediante su meditación construye un puente entre aquello que él es, es decir, el primer yo (47:4–49:7), y aquello en que se convertirá, es decir, el segundo yo (45:4–47:3). Sin embargo, es un error pensar que el método eficiente emplearía la imaginación para construir formas en materia suprafísica, construir alguna envoltura, algún centro o un puente hacia alguna cosa así. Un método así que use la imaginación es un método imaginativo, un procedimiento infructuoso, porque no conduce a la meta. El trabajo con un método así sólo implicaría que la mónada construye formas de pensamiento en los mundos de la imaginación, es decir, los mundos mental y emocional. Respecto a la conciencia esas formas no son diferentes de las formas de deseo, anhelo o imaginación que la gente crea más o menos deliberadamente. Hablando en general, la visualización o la imaginación creativa es un método de aplicabilidad limitada. Es de naturaleza emocional-mental y por tanto no llega más allá de estas clases de conciencia. Es excelente como método de controlar las envolturas emocional y etérica, pero no puede usarse para activar la envoltura causal.

³Una vez más se pone de relieve que lo que eleva el nivel de conciencia no es el objeto de la atención (su aspecto materia), como una envoltura, un puente etc., sino la misma cualidad de la atención. Por lo tanto, la mónada nunca vuelve su atención directamente hacia el objeto, sino siempre de manera indirecta. Su atención es dirigida exclusivamente al aspecto conciencia, cultivando, al principio sin intencionalidad, luego cada vez más intencionada y deliberadamente, aquellos estados de conciencia que son los más elevados posibles para la mónada en la conciencia de sus actuales envolturas de encarnación.

⁴De esta manera el hombre (la mónada humana) trabaja a partir de la etapa de cultura (la etapa emocional superior) en la expansión de su envoltura causal adquiriendo cualidades y capacidades que entran en las llamadas esenciales, ennobleciendo sus sentimientos y haciendo su pensamiento más determinado por la realidad, sirviendo a sus semejantes en y para el desarrollo de la conciencia. Porque este trabajo implica que la conciencia pasiva de las clases

moleculares superiores de sus envolturas emocional y mental (emocional 48:3, más tarde también 48:2; mental 47:5, más tarde también 47:4) son activadas y las vibraciones emitidas por estas clases moleculares superiores cuando son activadas pueden atraer materia causal (47:3 es atraída por 48:3 y por 47:5; más tarde también 47:2 por 48:2 y 47:4), de manera que esta materia causal es envuelta (incorporada) en las envolturas inferiores, a partir de lo cual la conciencia pasiva de esta materia causal envuelta puede a veces, momentáneamente, ser activada, lo que proporciona al hombre sus primeras vislumbres de conciencia causal. De entrada, sin embargo, estas vislumbres son tenues y es imposible para el individuo distinguirlas de otras “experiencias elevadas” de naturaleza emocional y mental. Esta aparente falta de diferenciación se debe al hecho de que sólo aquello que en la emocionalidad superior (48:3 y 48:2) y la mentalidad superior (47:5 y 47:4) se relaciona estrechamente con lo causal, puede atraer materia causal y activar su conciencia pasiva, todo de acuerdo con el antiguo dicho pitagórico “lo semejante atrae lo semejante”. Si un hombre sabe como “coleccionar” tales “experiencias elevadas”, esforzarse para hacerlas venir más a menudo e intentar retenerlas reflexionando sobre ellas, significa que la materia causal envuelta correspondiente a esas experiencias es crecientemente activada y debido a ello puede atraer materia causal pasiva adicional la cual, también, es entonces envuelta en la envoltura emocional o mental. Cuando un hombre así concluye su encarnación y sus envolturas emocional y mental se disuelven, esta materia causal envuelta no se dispersa sino que acompaña a la mónada a la envoltura causal y es suministrada a la misma. De esta manera la envoltura causal crece de encarnación a encarnación. Ese proceso puede durar durante muchas encarnaciones sin que el individuo lo sepa o lo entienda como tal, sin siquiera saber que tiene una envoltura causal. Es en esta primera fase del proceso que tal conocimiento o entendimiento no es necesario.

⁵Cuando el individuo posteriormente despierta en conciencia lo suficiente como para entender el esoterismo y el hiloísmo, quizás tenga el privilegio de entrar en contacto con una escuela que le enseñe los ejercicios particulares destinados a activar su conciencia pasiva superior con la mayor eficiencia y también la teoría que le explique los procesos correspondientes adecuados y las leyes y reglas relacionadas con esos ejercicios y procedimientos.

⁶Ejercicios así de importancia particular son los ya mencionados: auto-observación, no-identificación y autorrecuerdo. Tendrá que trabajar con estos ejercicios y varios ejercicios complementarios desde los primeros días en la escuela. Estos ejercicios están orientados definitivamente a la activación de los centros de conocimiento y de unidad de la envoltura causal. Todos estos ejercicios tienen muy claramente su punto de partida siempre en el aspecto conciencia, nunca en el aspecto materia. Están destinados a producir estados de conciencia superior en la conciencia de vigilia. Si tales estados producidos contienen siquiera un pequeño elemento de conciencia causal, son de importancia para la activación de la envoltura causal.

⁷También el estudio teórico de la visión del mundo hiloísta es un método de activación cuya inmensa importancia apenas ha sido captada por los estudiantes esotéricos de nuestros tiempos. El hiloísmo no consiste sino de ideas correctas, es decir: ideas mentales que concuerdan con la realidad, y esas ideas son reducciones a escala de ideas causales. Haciendo que el propio pensamiento trabaje constantemente en esas ideas de realidad los estudiantes activan su supraconciencia causal dormida. Esta activación se vuelve particularmente eficiente cuando los estudiantes reflexionan sobre esas ideas en estados de autoconciencia. Esta es la razón de por qué son instadas en la escuela: usen estas ideas en su trabajo de autorrecuerdo. Recuérdense a uno mismo en conexión con ideas cósmicas. Esta es la manera correcta de aumentar el propio conocimiento y de fortalecer el propio ser al mismo tiempo.

⁸Si se trabaja con perseverancia en el autorrecuerdo, esto con el tiempo abrirá el camino a las capas superiores de conciencia en uno mismo. Tenemos todas las clases superiores de

conciencia, cualidades y facultades suprahumanas y divinas dentro de nosotros como potenciales no usados, dormidos. El camino a su activación pasa a través del autorrecuerdo. Esas clases superiores de conciencia no pueden ser alcanzadas en el llamado estado de vigilia normal, que es realmente uno de sueño. Pero pueden ser alcanzadas en estados de autorrecuerdo, porque en esos momentos uno está más despierto.

3.3 *Entendimiento, conocimiento y ser*

¹El hecho de que la mónada tenga su atención vuelta directamente al aspecto conciencia sólo es aun más subrayado por la importancia decisiva que la escuela otorga al entendimiento de los discípulos. Podría incluso decirse que en el propio trabajo de los discípulos activando la conciencia superior todo comienza por el entendimiento. No existe tal cosa como “entendimiento real”, porque el entendimiento existe en muchos grados diferentes cada vez más elevados. Basta considerar que nuestro cosmos consiste de 49 mundos atómicos diferentes cada vez más elevados, comenzando por el mundo físico, y que cada uno de estos 49 mundos tiene su propia clase de conciencia, su propia clase de entendimiento. Existen 49 clases diferentes cada vez más elevadas de entendimiento en el cosmos.

²Nada es más comúnmente visto en el hombre que su suposición irreflexiva y automática de que no hay un entendimiento de una clase superior al propio. (Este fue utilizado por los hierofantes de las antiguas escuelas de conocimiento – que tenían siete grados y a veces incluso más – para proteger el conocimiento del inmaduro. Nunca tenían que ocultar a un iniciado de grado inferior el hecho de que hubieran grados superiores al que había obtenido, porque un pensamiento así nunca se le ocurría.) Sin embargo, la clase superior de entendimiento que puede alcanzar sin la ayuda de “poderes superiores” es emocional (48:2) y mental (47:5). Y existen en el cosmos 46 clases siempre superiores de entendimiento a conquistar por la mónada.

³¿Qué es entendimiento? ¿Es el entendimiento conocimiento? No, obviamente no, porque puede adquirir mucho conocimiento, puede incluso transmitirlo a los demás, sin entenderlo, entendiéndolo sólo parcialmente, o imaginando que lo ha entendido. El entendimiento es diferente del conocimiento pero está también estrechamente relacionado con el conocimiento, porque si un hombre tiene sólo un poco de conocimiento, su entendimiento debe ser débil. ¿Existe entonces entendimiento en esa parte del hombre que no es su conocimiento, en la que es llamado su ser; o en otras palabras, entre aquellas cualidades y capacidades que, cuándo son buenas y útiles también le ayudan a alcanzar el conocimiento? No, obviamente no, porque un hombre puede crecer en su ser, puede mejorar, puede superar muchas debilidades importantes, y aun así no entender la realidad, la vida o a sí mismo mucho mejor. “Santo estúpido” es una descripción incisiva, pero no obstante apropiada para cierta categoría de hombre que tiene un fuerte ser pero al mismo tiempo un entendimiento débil.

⁴El entendimiento no es en sí mismo conocimiento ni ser, pero es la unión, una acción conjunta, de conocimiento y de ser.

⁵Conocimiento es el hiloísmo. Conocimiento es también aquellos hechos correctos que los seres humanos han recogido en el mundo físico y han puesto en sus contextos correctos. Sin embargo, el hiloísmo es más importante, dado que sólo él proporciona el conocimiento requerido del significado de la vida, es decir, el desarrollo de la conciencia de las mónadas, la racionalidad de la existencia (las leyes de la vida) y la necesidad de acción (la explicación de que debemos cosechar también nuestras omisiones). El hiloísmo nos proporciona el conocimiento del hecho de que el hombre tiene envolturas superiores con conciencia pasiva que debe ser activada, proceso en el que él mismo puede ser transformado en estados superiores. Sólo este conocimiento proporciona una motivación para el trabajo de desarrollar la conciencia, dado que el esfuerzo se dirige entonces a factores reales existentes.

⁶El ser es todo lo que somos, menos el conocimiento. El ser es todas las buenas cualidades

y capacidades, todo lo que nos ayuda a desarrollar la conciencia. Si el conocimiento es incrementado, el ser no crece automáticamente. Y si al ser le hace crecer y volverse más fuerte, el conocimiento no aumenta meramente debido a ello. Pero si tanto conocimiento como ser se hacen crecer, el entendimiento aumenta.

⁷Muchos de quienes han estudiado por largo tiempo el esoterismo y el hilozoísmo han observado que el entendimiento se ha profundizado en ellos en el curso de los muchos años de estudio. Muchas cosas que no entendían al comienzo y de las que quizás decían “esto son sólo palabras para mí”, las han llegado a entender desde entonces. Y al comienzo habían muchas cosas que pensaban que entendían totalmente pero luego han visto que tenían un significado más profundo. Su conocimiento es más o menos el mismo, pero su entendimiento de ese conocimiento ha aumentado. Esto se relaciona con el hecho de que su ser ha crecido durante este tiempo. Pero este crecimiento presupone que no se contentan con meramente ganar conocimiento sino también se esfuerzan por mejorar su ser. Este trabajo en su ser significa que tienen experiencias adecuadas, trabajan en esas experiencias mediante reflexión en base al entendimiento que el esoterismo y el hilozoísmo les han proporcionado, hacen esfuerzos para estar en mejores estados de conciencia tanto como les es posible, se esfuerzan por adquirir cualidades y capacidades. Todo esto implica que una parte más consciente del hombre intenta controlar, gobernar, a una parte más mecánica. En otras palabras es una cuestión de activación de la conciencia.

3.4 *Los dos yoes*

¹El hombre sin transformar, que nunca se ha interesado o le ha preocupado el desarrollo de la conciencia, en su ignorancia parte del supuesto de que es una unidad, y de este modo siempre dice “yo” acerca de todo lo que le sucede: “No me gusta”, “Me gusta”, “Estaba furioso”, “Me decepcioné con él”, “Estoy triste”, “No puedo soportar ese tipo de persona”, etc. Es unitario, pero en una etapa baja. No hace diferencia entre lo que sólo sucede, mecánica y automáticamente en él, y una parte algo más consciente de él que podría observar todos esos estados cambiantes y de ese modo separarse de ellos. O la misma idea expresada de modo hilozoísta: no hace distinción entre la conciencia de envoltura y la conciencia del yo.

²El primer signo de que un hombre puede comenzar a transformarse es su percepción de no ser uno, de no sólo ser capaz sino también de querer separar entre lo inferior y lo superior, lo peor y lo mejor, en su propio ser, la actividad mecánica y automática de las envolturas y el yo más consciente y observador. Este es el propósito de todo trabajo para desarrollar o activar la conciencia: producir una nueva unidad, pero no la vieja unidad, ahora perdida para siempre, que fue posible mientras el yo estuvo completamente identificado con la actividad mecánica y automática de las envolturas, sino unidad de una nueva clase, de una cualidad superior, que presupone que el yo plenamente despierto y consciente ha tomado plenamente el mando de sus envolturas y que por lo tanto las envolturas ya no “quieren” nada que el yo no quiera.

³En el hilozoísmo aprendemos que el yo es la conciencia de la mónada y que la mónada, mientras esté envuelta en los mundos inferiores (de hecho, todos los mundos excepto el superior, el mundo 1) no puede ser consciente excepto en y a través de sus envolturas, que están hechas de la materia de los diferentes mundos. Enumeradas desde el mundo físico, el mundo inferior, son: el organismo y la envoltura etérica en el mundo físico, la envoltura emocional en el mundo emocional (llamado impropriamente el mundo astral), la envoltura mental en el mundo mental y la envoltura causal, la única envoltura relativamente inmortal del hombre, en el mundo causal, el mundo de las ideas platónicas. De entrada el hombre no tiene envolturas de clases superiores en mundos superiores, dado que no es consciente siquiera en su envoltura causal. Puede adquirir esas envoltura de clases todavía superiores sólo después de haberse vuelto autoconsciente en su envoltura causal y trabajar de manera adecuada para adquirir (activar) las clases de conciencia y de la voluntad de las que esas

envolturas superiores son vehículos. Esto presupone que es discípulo de un profesor en la jerarquía planetaria y recibe de él la instrucción necesaria.

⁴En su instrucción y entrenamiento de discípulos los profesores de la jerarquía planetaria no se dirigen a las envolturas, sino más bien a las triadas, las cuales, como se sabe, son los instrumentos o herramientas de la mónada para el control de las envolturas. Las triadas, que durante la evolución y expansión de la conciencia de la mónada en los mundos del sistema solar (desde el mundo 49 al mundo 43, inclusive), son las envolturas directas de la mónada, de modo que las envolturas agregadas (etérica, emocional, mental etc.) se consideran más bien como envolturas de la triada respectiva y por ello envolturas de la mónada sólo indirectamente. La justificación de esta manera de considerar las cosas es evidente también a partir del hecho de que la mónada, una vez que ha adquirido la capacidad de centrarse en todas las tres unidades de la triada, se capta a sí misma como una unidad de las tres clases diferentes de conciencia permitidas por la triada, y de tal manera que la superior de las tres unidades sintetiza la triple conciencia.

⁵Mientras la mónada esté envuelta en mundos inferiores (2–49), su conciencia, es decir, lo que se denomina el “yo”, es siempre por consiguiente la conciencia de la mónada en y a través de cierta envoltura. Cuando la mónada en el reino humano expresa su conciencia principalmente a través de las dos envolturas físicas, pero no ha desarrollado aún conciencia en la envoltura emocional, la mónada es llamada un “yo físico”. Cuando la mónada ha desarrollado (activado) la conciencia emocional tan fuertemente que domina a la conciencia física, la mónada es un yo emocional. Cuando de manera correspondiente la mónada ha activado conciencia mental, de modo que es la más fuerte de las tres clases de conciencia mencionadas, la mónada es un yo mental. Y cuando la mónada ha activado finalmente la conciencia causal tan fuertemente que ésta controla la conciencia mental, la cual a su vez domina la conciencia emocional, la mónada es un yo causal – su meta en el reino humano. El desarrollo de la conciencia de la mónada en el reino humano se divide en cinco etapas cada una de las cuales está determinada por la conciencia de envoltura que la mónada ha activado hasta ser la fuerza dominante o – expresado de forma diferente – la clase de yo en que la mónada ha tenido éxito en convertirse: cuando la mónada es un yo físico está en la etapa de barbarie (la etapa física), como un yo emocional está primero en la etapa de civilización y luego en la etapa de cultura (la etapa emocional inferior y superior respectivamente), como un yo mental en la etapa de humanidad (la etapa mental) y como un yo causal en la etapa de idealidad (la etapa causal).

⁶Por supuesto las etapas del desarrollo de la conciencia de la mónada también pueden definirse en referencia a las tres triadas. Entonces será una división a una escala mayor. Mientras la mónada ha activado sólo o principalmente conciencia en su primera triada (47:4, 48:1, 49:1), es denominada un “primer yo” y se encuentra en el reino humano. Cuando la mónada ha activado la conciencia de la segunda triada (45:4, 46:1, 47:1), de modo que ésta es más fuerte que la conciencia de la primera triada, la mónada es un segundo yo y se encuentra en el quinto reino natural. Y lo correspondiente es cierto de la tercera triada (43:4, 44:1, 45:1): cuando la mónada ha activado las clases de conciencia posibles en esa triada, de modo que dominen la conciencia de la segunda triada, la mónada es un tercer yo y pertenece al sexto reino natural.

⁷En toda esta enseñanza sobre las diferentes conciencias de envolturas como diferentes “yoes” es importante darse cuenta de que se trata siempre de la conciencia de la mónada en y a través de las respectivas envolturas y, además, que es sólo una mónada con la que concierne a cada individuo. Esto debe recalcarse con especial referencia a la frecuente charla sobre “el yo inferior y el yo superior” del hombre entre los teósofos y sus sucesores (Alice A. Bailey y otros), que fue criticada anteriormente en este ensayo. Como el hilozoísmo enseña, no puede haber en uno y el mismo individuo, en uno y el mismo ser humano, por ejemplo, más de una

autoconciencia, la autoconciencia de la mónada en cuestión. Si se habla de alguna autoconciencia adicional en el hombre, e incluso de una clase superior que el de la normal humana, puede, de acuerdo con el hiloísmo, ser sólo la autoconciencia de otro individuo, otra mónada (Augoeides). No debe haber confusión entre los pitagóricos sobre este punto.

⁸Cuando en el desarrollo de su conciencia la mónada humana ha alcanzado la etapa mental y al hacerlo así ha sido capaz de centrarse en la molécula mental de la primera triada (47:4), puede desde esta unidad de triada controlar el átomo emocional de la triada (48:1), y con éste, la envoltura emocional y toda su conciencia e indirectamente, a través del átomo emocional, controlar el átomo físico de la triada (49:1) y con éste, la envoltura etérica, que a su vez controla el organismo. El resultado de este control de las envolturas inferiores por la mónada a través de la molécula mental de la primera triada es el yo mental – en la antigua literatura esotérica llamada la “personalidad integrada” – y es sólo como personalidad integrada la manera en que un ser humano hoy en día (después de 1925) puede convertirse en discípulo de la jerarquía planetaria.

⁹Es fácil ver, al menos en teoría, por qué un ser humano debe haber alcanzado la etapa mental y también haber adquirido soberanía en su conciencia mental para ser elegible para el discipulado. Porque el discipulado es una educación, un entrenamiento cuyo propósito es hacer al alumno tan similar a su profesor como sea posible. Esto es más fácil de entender si lo comparamos con las correspondencias que encontramos en el género humano común: un aprendiz constructor es asignado a un maestro constructor con vistas a convertirse él mismo en un maestro constructor algún día, un estudiante de medicina estudia bajo doctores en medicina con vistas a convertirse él mismo en un doctor algún día. En todos esos casos hay una enseñanza a dominar, cualidades y capacidades a adquirir, experiencias a tener, habilidades a conquistar.

¹⁰Haber acabado el entrenamiento y haber pasado los exámenes (por el profesor, el maestro, el tribunal examinador, la jerarquía planetaria) implica que se ha comprobado que posee el suficiente conocimiento experto, la discriminación y habilidad en acción para ser capaz de trabajar de modo independiente en el campo de actividad elegido y además ser capaz de ser tutor o director de aprendices, discípulos, estudiantes. Estas son las similitudes que hay entre el discípulo esotérico por un lado y el aprendiz constructor y el estudiante de medicina por otro. Pero, ¿dónde está la diferencia fundamental? En el hecho de que el entrenamiento común profesional humano está enteramente limitado a las tres clases de conciencia de la primera triada, mientras que el discipulado esotérico esencialmente concierne a las tres clases de conciencia de la segunda triada (47:1-3, 46:1-7 y 45:4-7) y debe por lo tanto presuponer de quienes van a ser aceptados como discípulos que sean casi soberanos en la primera triada, no teniendo nada que aprender de sus clases de conciencia. En otras palabras: el discipulado esotérico comienza donde el entrenamiento puramente humano termina.

¹¹El discipulado esotérico termina cuando la mónada se ha vuelto soberana en su segunda triada, se ha convertido en un segundo yo perfecto, un yo superesencial, un yo 45. (Esta es la razón de por qué a un yo 45 se le llamaba “maestro” en la antigua literatura esotérica.) Este es el por qué el discipulado esotérico debe comenzar desde ese punto en la activación de la conciencia de la mónada en que la mónada se ha vuelto casi soberana en la primera triada, se ha convertido en un primer yo integrado, un yo mental.

¹²El discipulado es pues el camino de la mónada desde el primer yo hasta el segundo yo. No puede comenzar de nada. Por lo tanto, aún en el aspirante al discipulado debe existir cierto conocimiento y entendimiento previo, adquisiciones que realmente tengan que ver con el segundo yo. Expresado de modo diferente: incluso como un aspirante la mónada debe haber comenzado, aunque sea poco, a activar la conciencia del segundo yo. Incluso el dominio del sistema básico hiloísta es un componente de esto, dado que significa la asimilación de conocimiento que sólo el segundo yo puede adquirir por sí mismo.

¹³Como se ha dicho antes, no es suficiente con meramente adquirir conocimiento. También el ser debe ser mejorado. Y como el aspirante puede comenzar a adquirir conocimiento que en realidad pertenece al segundo yo, el aspirante puede también comenzar a crecer en el ser del segundo yo.

¹⁴En lo que concierne al hombre, existen dos clases principales de ser: el ser del primer yo (47:4–49:7) y el ser del segundo yo (45:4–47:3). En la etapa actual general de desarrollo del género humano, el ser del primer yo es actual y el ser del segundo yo en gran medida sólo potencial. Es tarea del aspirante y más tarde aún más la tarea del discípulo actualizar este ser potencial.

¹⁵El hecho de que estas dos clases de seres sean radicalmente diferentes se relaciona con el hecho de que el primer yo está totalmente limitado a lo que es cósmicamente el mundo físico grosero y el segundo yo pertenece totalmente a lo que cósmicamente es el mundo físico etérico. Esto se explica por el hecho de que los siete mundos del sistema solar, 43–49, son colectivamente llamados el “mundo físico cósmico”, de modo que el siguiente septenario superior de mundos, 36–42, es llamado el “mundo emocional cósmico”, el siguiente septenario de mundos, 29–35, el “mundo mental cósmico” etc. Esta terminología es fácilmente malentendida por los aspirantes, pero habiendo alcanzado el correcto entendimiento, tendrán ideas claras de un creciente número de conexiones y analogías.

¹⁶Un punto de partida particularmente interesante para la consideración de esas analogías es el hecho de que los tres mundos inferiores del sistema solar, 47–49, se relacionan con los cuatro mundos, 43–46, como el físico grosero, 49:5-7 (en el hombre el organismo), se relaciona con el etérico, 49:1-4 (la envoltura etérica). Este es por qué en el esoterismo los mundos 47–49 son llamados físicos groseros cósmicos y los mundos 43–46 son llamados físicos etéricos cósmicos. De igual modo que el sufrimiento físico se limita al organismo, 49:5-7, pero no se experimenta en la envoltura etérica, el sufrimiento en general se limita a los mundos del hombre, 47–49, y en realidad no existe en los mundos suprahumanos, 43–46. Los mundos etéricos, tanto si queremos decir el éter del sistema solar, 49:1-4, como si queremos decir el éter cósmico 43–46, son por lo tanto una existencia de relativa perfección, armonía y alegría, un estado de liberación del sufrimiento (la enfermedad, la senectud y la muerte), que hace el trabajo incesante para el desarrollo de todos los seres posible.

¹⁷Es en el ser del primer yo donde los problemas existen: el sufrimiento, los obstáculos al desarrollo de la conciencia y en particular estos obstáculos son ilusiones emocionales y ficciones mentales. Sin embargo, al mismo tiempo, el ser del primer yo – sus envolturas de tres clases (47:4, 48:2-7 y 49:2-7) y sus conciencias – es el único ser actual de la mónada humana, su única posibilidad e instrumento para adquirir la conciencia y la voluntad del segundo yo. Sólo usando correctamente los recursos que existen en lo inferior alcanza la mónada lo superior.

¹⁸Es en el ser del segundo yo donde los problemas encuentran su solución. El ser humano, es decir, la mónada, se convertirá en un yo causal, luego – no siendo ya un ser humano – en un yo 46 y más tarde en un yo 45. Como yo causal la mónada supera la ignorancia de la vida; como yo 46, el aislamiento; y como yo 45, la falta de poder o de voluntad. El yo causal obtiene la omnisciencia en los mundos del hombre (47–49). El yo 46 es uno con todos los seres vivientes, tiene una conciencia común y compartida con toda la vida planetaria, un estado llamado amor–sabiduría. El yo 45 expande ese estado al sistema solar y por añadidura obtiene omnipotencia en los mundos del hombre (47–49). De este modo habiéndose convertido en un segundo yo la mónada ha resuelto todos los problemas del primer yo aislado: la ignorancia, el sufrimiento, el aislamiento, la falta de poder o de voluntad.

Parte Cuatro

4.1 ¿Cómo se mejora el ser?

¹¿Cómo mejora uno el ser, cómo eleva uno el nivel del ser? Respuesta: Mediante el estudio del esoterismo (hilozoísmo) y la activación de la conciencia mental y causal conectada con este estudio, el trabajo en tres líneas, la actitud correcta, servicio, el esfuerzo por adquirir las doce cualidades esenciales, el contacto con Augoeides en meditación. El resumen de estos métodos eficientes de activación necesita exponerse en mayor medida, lo que haremos a continuación.

²El propósito de la meditación es la activación de la supraconciencia. Esta supraconciencia puede ser emocional, mental, causal o aún superior, dependiendo de la etapa de desarrollo del individuo. Sólo a los discípulos iniciados en la etapa causal no les queda prácticamente ninguna de las clases supraconscientes de conciencia emocional y mental por activar. En otras palabras, todos los aspirantes y discípulos en etapas inferiores tienen necesidad de activar capas emocionales y mentales que todavía les resultan supraconscientes.

³Obsérvese aquí la elección de palabras: tienen necesidad de esta activación, pero no es decir que *sientan* la necesidad de ello. Puede suceder que no deseen esta activación de ninguna manera. Por ejemplo, es muy común ver que individuos que poseen un fuerte desarrollo mental no están interesados en volver a adquirir la emocionalidad superior que ejercieron particularmente en vidas pasadas como místicos, sino que incluso la menosprecian. Sin embargo, esto es un gran error. Incluso los mentalistas avanzados necesitan las energías emocionales superiores para hacer contacto con la conciencia causal (48:3 puede influenciar y activar 47:3; y 48:2 de manera correspondiente 47:2), para tener un impulso a la acción en el mundo físico (porque la voluntad puramente mental es soberana sobre la voluntad emocional sólo al final del desarrollo del yo mental), y también para la superación eficiente de emocionalidad negativa inferior aún restante, que de otro modo puede convertirse en un serio obstáculo a la ascensión del individuo. La supraconciencia es activada a través de las ideas correctas, ideas causales, ideas platónicas, ideas de realidad, una correcta visión del mundo y de la vida. Es tarea del esoterismo, del hilozoísmo en particular, proporcionar estas ideas de realidad.

⁴Quienes se esfuerzan por elevarse deben haber comprendido claramente incluso como aspirantes que no es un juego de niños apresurarse por delante del desarrollo general de la conciencia tan energéticamente como para lograr en alrededor de cien vidas esa activación de la conciencia que le tomará a las vastas e inertes masas del género humano miles de encarnaciones durante millones de años lograr, sino que lo que se requiere de los aspirantes es trabajo duro, deliberado y orientado a metas. Y tal como se ve desde el ángulo humano ese trabajo es largo, aún si “sólo” les lleva ochenta o cien encarnaciones en lugar de diez mil. ¿Por qué es tan largo y tan duro? Porque si fuera corto y fácil, deberíamos haber llegado a la meta hace tiempo. Pero de hecho es verdad, tal como Pitágoras señaló, que el “adepto es la rara florescencia de una generación de buscadores”.

⁵Los aspirantes con propósito y orientados a metas pueden encontrar consuelo en la constatación de que dado que tienen interés por el conocimiento esotérico, el estudio esotérico y el trabajo en el desarrollo de la conciencia, su esfuerzo ha comenzado ya en una vida anterior. La intensidad que despliegan en su estudio y trabajo, la determinación definitiva que muestran en su orientación hacia la meta y su voluntad por alcanzarla, dependen directamente de las experiencias que ya han tenido. Trabajaron también en el pasado. Y al igual que continúan en esta vida lo que comenzarán en una anterior, en una futura vida expandirán lo que han comenzado en la actual. Con tal que no abandonen o se permitan extraviar, alcanzarán finalmente la meta.

⁶El trabajo se hace en tres líneas. El *trabajo en la primera línea* es trabajo en uno mismo: recordarse a uno mismo significa recordar el segundo yo, ser el segundo yo, aunque sólo sea

por un momento. Es un aspecto de olvidarse de uno mismo, si “uno” significa el primer yo. No se trata sólo de recordarse a uno mismo, sino también de observarse a uno mismo y de practicar la no-identificación. Estos tres métodos de activación – autorrecuerdo, auto-observación y no-identificación – han sido descritos brevemente. Por supuesto hay muchos otros métodos de activación, pero estos tres están en la base de los demás, entran en ellos, los resumen y por tanto son los más importantes. El *trabajo en la segunda línea* es trabajar con y en un grupo con otras personas que se esfuerzan como uno lo hace. Este trabajo en un grupo es necesario para descentralizar al primer yo y enseñarle a mostrar consideración. Es también necesario por la mayor riqueza de experiencia ganada por cada miembro del grupo por el hecho de que todos hacen los ejercicios y comparten las experiencias resultantes con los demás en charlas de grupo. El *trabajo en la tercera línea* es trabajo en, con y para la escuela. La escuela es la organización general perteneciente a uno de los siete departamentos. Podría llamarse el “grupo de los grupos”, si no fuera por el hecho de que es algo mejor y más grande, en sentido cualitativo que la mera suma de los grupos de aspirantes y discípulos que la componen, porque la escuela está bajo la guía responsable de profesores. La escuela trabaja no sólo para el desarrollo de conciencia de los alumnos sino también para el del género humano, siempre hace algún trabajo que beneficia al todo.

⁷El trabajo debe llevarse a cabo por cada aspirante en las tres líneas. No habrá eficiencia en el desarrollo de conciencia de nadie que se crea capaz de trabajar solo, meramente en la primera línea, o para sí mismo y en el grupo, pero no para la escuela, por tanto sólo en la primera y segunda líneas. En la primera línea uno puede elegir trabajar según le conviene, de acuerdo con la propia inclinación e interés, y uno no tiene que tomar en consideración a los demás. Pero esta es precisamente la razón de por qué este trabajo en solitario nunca puede ser eficiente. Hay varios factores militando en contra de esto: hacia sí mismo uno tiende a ser indulgente, no suficientemente firme. Uno no ve fácilmente las propias faltas, y aún si uno las ve, tiende a quitarles importancia, excusarlas o incluso a justificarlas, mientras que al mismo tiempo exagera la importancia de los propios méritos y éxitos. Uno tiende a acomodarse, a adaptar el trabajo para encajarlo en la propia debilidad. En un grupo que trabaje correctamente uno recibe la ayuda necesaria para superar muchas de estas actitudes erróneas. Los errores que uno comete son señalados a uno, con palabras amistosas pero no obstante claras. Las aristas afiladas se liman en la interacción con los demás. Uno puede verse a sí mismo, porque somos espejos los unos de los otros, y de esa manera logramos claridad respecto a los propios fallos y defectos. Uno recibe ayuda para superar algo del propio egoísmo, porque en el grupo uno no puede sólo tomar, sino uno debe también dar, y lo que es más importante en esto es la actitud correcta: dar más de lo que uno toma. Si el trabajo en la primera línea es enteramente egoísta, el trabajo en la segunda línea debe ser semi-altruista. El trabajo en la tercera línea debe ser completamente altruista, porque los aspirantes y discípulos no pueden esperar ganar nada personalmente de esto. El trabajo en la tercera línea es el más difícil, también porque va en contra de todas las tendencias mecánicas y egoístas del primer yo. Esta es la razón de por qué, al comienzo, se exige muy poco de este trabajo particular de los aspirantes, y que se les dice que por el momento es suficiente con que a menudo piensen sobre este trabajo, intenten entender lo que significa. Sin embargo, esta suavidad en las exigencias se aplica sólo durante los primeros años. Muy pronto también los aspirantes deben hacer esfuerzos para hacer algo por la escuela que tanto ha hecho por ellos. Es lógico que si no todo el mundo realiza lealmente su contribución, la escuela no sobrevivirá.

⁸La correcta actitud debe prevalecer en todos los aspirantes. Esto incluye reverencia y gratitud hacia los hermanos mayores. Porque esta actitud se basa en la constatación de que nada de este trabajo sería posible si mónadas más antiguas no hubieran ido antes que nosotros, abriendo el camino para nosotros y luego guiándonos en el mismo. Teniendo esta comprensión el aspirante piensa: “Mi trabajo en el desarrollo de mi propia conciencia, mi

propia transformación, es tan grande y tan difícil que no puedo conseguirlo totalmente por mí mismo y sólo con mis propios esfuerzos. Debo recibir ayuda de quienes han ido antes que yo y que conocen todas las dificultades del camino por propia experiencia. Por lo tanto debo buscar humildemente el discipulado. Luego, cuando se me ofrezca, lo recibiré con gratitud y con dignidad defenderá mi posición de discípulo con la acción correcta”.

⁹El sendero, del que se habla en todas las enseñanzas esotéricas, es algo objetivo, una escalera de materia–conciencia–energía construida con los esfuerzos aunados de los hermanos mayores. El profesor puede ser un profesor porque ha recorrido el sendero en toda su longitud y así conoce todas sus etapas por propia experiencia. Lo recorre de nuevo con cada nuevo discípulo que ha aceptado. Sin la ayuda recibida de los segundos yoes en el quinto reino natural el primer yo (el hombre) no puede convertirse en un segundo yo. El primer yo no puede resolver los problemas concernientes a aquella realidad que está por encima de los mundos del hombre (47–49), y esto es cierto de los problemas tanto de la visión del mundo como de la vida. Un primer yo no puede resolver siquiera problemas suprafísicos (problemas que están más allá del mundo 49) sin la ayuda de Augoeides o de la jerarquía planetaria. Es cierto que un primer yo puede contactar con ambos mundos causal y esencial. Pero el primer yo no tiene garantías de que este contacto le ofrezca la solución correcta.

¹⁰El primer yo es egoísta, el segundo yo es altruista. Para ser capaz de convertirse en un segundo yo la mónada debe superar el primer yo, y eso significa superar el egoísmo, adquirir la correcta actitud servicial. Esta actitud proviene del entendimiento de responsabilidad, de gratitud, de humildad, del entendimiento de por qué estas tres cualidades son necesarias. Todos estos entendimientos son fruto de los primeros contactos con la conciencia del segundo yo. Estos entendimientos deben ser cultivados, mantenidos vivos constantemente reflexionando sobre ellos.

¹¹El servicio y, sobre todo, la actitud servicial son necesarios para el contacto entre la emocionalidad y la esencialidad. La activación de la emocionalidad superior no significa regodearse en el sentimentalismo, sino el poder impulsor al trabajo altruista. Mientras un hombre se sienta un individuo aislado, sin la sensación de pertenecer a ningún sitio, y esté buscando a Augoeides para su propio desarrollo personal y no para servir mejor a la vida, carece de contacto con la esencialidad en la existencia y buscará vanamente el contacto con Augoeides. Sólo quienes aman pueden alcanzarle. El amor, liberado de sentimentalismo, se manifiesta más bien como voluntad, no como emoción. El amor es una energía unificadora que se manifiesta sin referencia al propio yo.

¹²Para entrar en contacto personal y permanente directo con Augoeides, la mónada en la primera triada en la envoltura causal encarnante debe activar la conciencia causal así como la conciencia esencial (46) de la segunda triada: la conciencia causal en el átomo mental de la segunda triada (47:1) a través de la molécula mental de la primera triada (47:4), y la conciencia esencial en el átomo esencial (46:1) a través del átomo emocional de la primera triada (48:1) vía los centros de la envoltura causal. El término antiguo para este trabajo era “construir el antakarana”: establecer un vínculo conector permanente entre las dos unidades de triada. El vínculo causal no es suficiente, dado que Augoeides vive en la conciencia de unidad y no se interesa por los problemas separados del primer yo.

¹³Es sólo cuando el hombre decide vivir para el género humano, la evolución y la unidad que puede contar con la ayuda de Augoeides, pero en ese caso sólo para resolver los problemas que afronta en el servicio. Augoeides debe estar seguro de que el hombre no abuse del conocimiento y de la energía que presta. Disponibilidad a asumir responsabilidad, gratitud y humildad se encuentran entre las cualidades esenciales, y éstas no se adquieren de una vez sino sólo poco a poco en un largo proceso extendiéndose a lo largo de muchas encarnaciones. Pero el primer comienzo es lograr un entendimiento de las mismas, entender por qué son necesarias y deseables. El entendimiento siempre viene primero. Que se produce un entendi-

miento aún más profundo que proviene del trabajo es también cierto. El entendimiento existe en muchos grados, superiores e inferiores.

¹⁴Adquirir conciencia causal significa también adquirir las doce cualidades esenciales, provisionalmente llamadas: confianza en la vida, confianza en el yo, obediencia a la ley, rectitud, impersonalidad, voluntad de sacrificio, lealtad, reticencia, alegría de vivir, determinación, sabiduría, unidad. La adquisición comienza ya en etapas tempranas y pasa por muchos niveles siempre superiores en los que el entendimiento de estas cualidades se profundiza y la capacidad de demostrarlas se fortalece. El entendimiento de las cualidades esenciales puede comenzar a crecer mediante el estudio de las mismas, mediante el interés por ellas. Esto también es un aspecto de la actitud correcta. Uno no intenta ser sabio, porque eso es vanidad, sino uno estudia la sabiduría, aprende como amar la sabiduría más y más, y uno usa el mismo procedimiento para las otras once cualidades esenciales. En este trabajo es necesario comenzar a ver a través y a liberarse uno mismo de esa tendencia, inherente en el primer yo no transformado, de creer que uno entiende completamente toda “cosa superior” (por ejemplo, una cualidad esencial) de la que uno tiene una primera y superficial noción; remplazar esta tendencia mecánica a creer en la propia omnisciencia con un entendimiento naciente del hecho de que prácticamente todo permanece por conocer, entender y sobre todo realizar, el entendimiento de que uno está en el primer comienzo de la experiencia de la vida.

¹⁵Al comienzo del trabajo la triple confianza es particularmente importante y debe ser edificada: confianza en la vida, confianza en el yo, confianza en la ley. Como en todo trabajo esotérico adecuado en la activación de la conciencia, uno tiene que comenzar por el entendimiento. En lo que concierne a la triple confianza esta percepción puede formularse: “En lo que entiendo puedo confiar. En lo que confío por aquello puedo trabajar”. La confianza en el yo es confianza en el propio sentido común y confianza en el supraconsciente (dios inmanente). La confianza en la vida no es confianza en todo en la vida, por ejemplo, no se puede confiar en la mayoría de la gente en la etapa actual de desarrollo del género humano, sino que es confianza en los seres colectivos de reinos superiores, es decir, confianza en Augoeides y en la jerarquía planetaria. Confianza en la ley es confianza en las leyes de la vida. Confianza en el yo puede ser también llamado coraje de tres clases: físico, emocional y mental. El individuo que la tiene se atreve a ser como es: simple, natural, espontáneo, se atreve a pensar, sentir, actuar, se atreve a ser ignorante, se atreve a defender la libertad y la justicia. Sin confianza en el yo no tenemos el coraje de pensar de manera independiente y formar nuestras propias valoraciones, el coraje de liberar el pensamiento y, sobre todo, el sentimiento de los puntos de vista tradicionales y las evaluaciones de la opinión pública, el coraje de manifestar nuestra ignorancia e incapacidad, que son siempre profundas. Si queremos desarrollar la conciencia, es absolutamente necesario dejar de lado el miedo. El miedo fuerza la conciencia de vigilia hacia abajo hacia los centros inferiores (los centros debajo del diafragma), y mientras permanezca allí, la recepción de impresiones superiores (viniendo de la envoltura causal y de la segunda triada) se hace imposible. Esta es la razón de por qué los enemigos declarados del desarrollo de la conciencia trabajen engendrando miedo, por ejemplo esforzarse por introducir sistemas políticos que golpeen con miedo a la gente, hagan la confianza mutua más difícil o imposible por completo, también entre las personas que de otro modo deberían estar cerca una de otras.

4.2 Los tres aspectos de la activación de la conciencia

¹La doctrina de los tres aspectos de la existencia – materia, conciencia y movimiento (fuerza) – se encuentra entre los cuatro hechos básicos que distinguen exclusivamente al hilozoísmo de las enseñanzas esotéricas antiguas. Esta doctrina y también la doctrina de que la materia – átomos, mónadas y las envolturas de las mónadas – es la necesaria portadora de todas las clases de conciencia constituyen la base de la posibilidad del aspirante de entender la

activación de la conciencia. Y entender significa, en contraposición a la mera comprensión, la constatación de por qué debe ser de cierta manera y no puede ser de otra. Entendimiento por tanto implica la eliminación de conceptos erróneos.

²Las presentaciones más antiguas del esoterismo no nos proporcionaron una idea clara de lo que es posible para el hombre, el primer yo, el individuo en el cuarto reino natural, y lo que es posible para el individuo sólo cuando ha alcanzado un reino superior. Por ejemplo, a los discípulos se les exhortaba adquirir intuición, como si fuese posible para el hombre y estuviese para él a la par con la adquisición de discriminación mental. En el hilozoísmo somos informados de que intuición es lo mismo que conciencia 46, por tanto una clase de conciencia y una facultad que sólo el yo causal comienza a desarrollar en alguna medida, no el yo humano ordinario, ni siquiera el yo mental; que la adquisición de una clase superior de conciencia presupone que la mónada construye ella misma una envoltura de la clase correspondiente de materia, dado que la conciencia está siempre ligada con su propia clase de materia; que la mónada no puede ser autoconsciente en ningún mundo sin poseer una envoltura de la materia de ese mundo, que es sólo en el mundo cósmico superior (mundo 1) en donde la mónada puede ser autoconsciente en todos los mundos sin tener una envoltura en ninguno de ellos; que la conclusión a sacar de todo esto es que la mónada no puede adquirir conciencia 46 hasta que al menos ha comenzado a construir su envoltura 46.

³La mónada no puede comenzar a construir su envoltura 46, sin embargo, hasta que funciona con autoconciencia en la envoltura inmediatamente inferior, es decir: la envoltura causal. Y para poseer esta autoconciencia causal la mónada debe haber expandido su envoltura causal en un proceso extendiéndose muchas encarnaciones en las dos etapas superiores del desarrollo humano, la etapa de humanidad (o la etapa mental superior), en la que la mónada activa las dos conciencias mentales superiores, 47:5 y 47:4, y la etapa de idealidad (la etapa causal propiamente dicha), en la que la mónada activa las dos clases de conciencia casual accesible al hombre, 47:3 y 47:2. (La conciencia de la clase atómica, 47:1, pertenece al segundo yo, y es desarrollada sólo por el yo 46.)

⁴Las dos conciencias mentales superiores, pensamiento en perspectiva (47:5) y pensamiento sistémico (47:4), son dos facultades cualitativamente superiores del pensamiento mediante las que la mónada supera los errores en el pensamiento que caracterizan particularmente las dos conciencias mentales inferiores (47:7 y 47:6). En este proceso la mónada usa estas dos clases superiores de pensamiento en la activación de la conciencia causal – 47:5 en la activación de 47:3 y 47:4 en la activación de 47:2 – y con ello adquiere, en el mejor caso, también la capacidad de reducir a escala ideas causales, ideas de realidad, en ideas mentales. Una facultad particularmente importante de la mentalidad superior, 47:5 y 47:4, consiste en controlar la emocionalidad superior, la imaginación atractiva en la etapa del místico.

⁵El hilozoísmo aclara que una clase de conciencia y energía puede ser controlado sólo por la siguiente superior. Esto implica que lo emocional superior no puede ser controlado por lo causal y aún menos por lo esencial, sino sólo por el mental superior. Esta es la explicación de por qué el místico, al centrarse en 48:2, ciertamente puede temporalmente contactar con la clase inferior de conciencia esencial, 46:7, pero no obstante no puede entenderla ni usarla de ninguna otra manera, sino que permanece en sus ilusiones y ficciones, por ejemplo religiosas. Es también por eso que las dos etapas entre 48 y 46 – la etapa mental superior y la etapa causal – son etapas necesarias en el desarrollo de la conciencia. Usando la mentalidad superior el hombre ve través de las ilusiones atractivas de la emocionalidad superior y con ello se hace independiente de ellas. Luego necesitará conciencia causal para su liberación incluso de las ficciones de la mentalidad superior, de manera que esas “aproximaciones a la realidad” son gradualmente reemplazadas con nada más que ideas de realidad. Cuando posteriormente la conciencia causal ha alcanzado cierta fuerza, de modo que la mónada es capaz de mantenerse en el centro de la envoltura causal por periodos un poco más largos y,

mientras en ella, con autoconciencia causal, libre de ilusiones y ficciones, de reflexionar sobre la realidad y la vida, y de este modo de recibir entendimiento causal de la realidad y la vida, entonces pero sólo entonces la mónada es capaz de construir su envoltura esencial (46), comenzando por la clase molecular inferior, 46:7. Entonces pero sólo entonces la mónada comienza a asimilar entendimiento esencial (46) de la vida.

⁶Debería quedar claro de lo que se acaba de decir que en el desarrollo (la activación) de la conciencia ninguna etapa puede ser saltada. Es importante entender que estas etapas cada vez más elevadas de desarrollo están determinadas por la capacidad de autoactividad de la mónada en las clases de materia cada vez más elevadas de sus envolturas siempre superiores, y que, por lo tanto, esas etapas pueden ser definidas con referencia a esas clases de materia. La activación de conciencia en la materia de cierta envoltura comienza desde abajo, desde la clase molecular inferior de esa envoltura.

⁷La mónada ejerce su capacidad de actividad y de conciencia en una envoltura exclusivamente a través de los centros de esa envoltura. Cuanto más elevada la cualidad de esta actividad y conciencia – mayor el grado de autoconciencia, más adecuada es la actividad, menor el contenido de ilusiones y ficciones en las funciones de su conciencia – más elevado es el centro a través del que la mónada es capaz de expresarse. En la envoltura etérica, por ejemplo, los cuatro centros superiores – los centros del corazón, de la garganta, frontal y coronario – pueden ser temporalmente portadores de la autoconciencia de la mónada, cuando la mónada está centrada en lo físico y tiene su atención dirigida a la realidad física, mientras que los cuatro centros inferiores – los centros del plexo solar, bazo, sacro y base de la columna – no pueden ser portadores de autoconciencia (a menudo sólo tres centros son mencionados en este contexto, dado que el centro del bazo tiene funciones exclusivamente físicas). En lo que respecta a la envoltura causal, la actividad de la mónada en su centro triple (en la etapa de idealidad, cuádruple) debe estar siempre acompañada de autoconciencia. Las funciones mecánicas, automáticas o de robot, extremadamente comunes en los centros de las envolturas inferiores, no pueden nunca ocurrir en el centro de la envoltura causal. En ese centro, toda actividad debe ser actividad autoconsciente, la actividad autoconsciente o bien de Augoeides o de la mónada humana; la condición primero mencionada prevalece casi siempre en las etapas inferiores de desarrollo del hombre, mientras que la última condición mencionada caracteriza las etapas superiores (la etapa de cultura y superiores), y crecientemente a medida que la mónada humana es capaz de ser autoconsciente en el centro causal más frecuentemente y por más tiempo y Augoeides en la misma medida se retira “hacia arriba” y deja la envoltura causal al hombre.

4.3 Tecnología de la luz

¹La envoltura causal y la envoltura etérica son las envolturas más importantes del hombre. A diferencia del organismo y de las envolturas emocional y mental, funcionan bien, la envoltura etérica actualmente y la envoltura causal potencialmente (en la etapa general actual de desarrollo de conciencia del género humano). De igual modo que el hombre se eterealizará, el “hombre espiritual”, es decir, el hombre orientado hacia el segundo yo, pasará a los mundos etéricos cósmicos, 43–46, que son también los mundos de la unidad. Sin embargo, no puede entrar a la unidad mientras sea un yo separativo, atrapado en ilusiones y ficciones. Las ilusiones son emociones egoístas y las ficciones son concepciones que no concuerdan con la verdad o la realidad. En el mundo de la unidad (46) prevalece el amor–sabiduría. El amor esencial (46) es el opuesto directo del egoísmo emocional de las ilusiones, y la sabiduría esencial es el opuesto directo de las falsedades de las ficciones. La conquista de la conciencia causal implica que el poder de las ilusiones y de las ficciones se rompe y que se adquiere autoconciencia permanente. Esto es una condición necesaria antes de adquirir conciencia grupal, porque de otra manera la autoidentidad del individuo se perdería.

²A diferencia de las tres envolturas que funcionan no muy bien, las dos que sí lo hacen, la envoltura etérica y la envoltura causal, son llamadas los dos “cuerpos de luz” del hombre. Ese término sugiere que pueden de manera efectiva mediar “luz”, es decir, clases superiores (43–46) de conciencia y energía al primer yo, y también que cumplen funciones particularmente importantes en el trabajo adecuado del primer yo, la mónada humana, para transformarse a sí misma en un segundo yo, un procedimiento llamado “tecnología de la luz”. Lo que se acaba de decir requiere una explicación adicional.

³En la Parte Tres del presente ensayo se explicó que las dos clases de ser del hombre – el ser del primer yo, que es actual, y el ser del segundo yo, que es en gran medida potencial – son radicalmente diferentes porque el primer yo está totalmente limitado a lo que es cósmicamente el mundo físico grosero y el segundo yo pertenece totalmente a lo que es cósmicamente el mundo físico etérico, con todo lo que ello implica en relación a las analogías con el organismo físico grosero del hombre y con su envoltura etérica.

⁴En el esoterismo lo físico grosero es llamado tanto simbólicamente como de hecho “oscuridad”, y lo físico etérico es llamado “luz”. Esto nos proporciona algún entendimiento de por qué la envoltura etérica es llamada el “cuerpo de luz”. Sin embargo, el par de opuestos, “oscuridad–luz”, se aplica también a escala cósmica, de modo que lo físico grosero cósmico (47–49) es llamado “oscuridad” y el cósmico etérico (43–46) es llamado “luz”. Por lo tanto, todas las envolturas de materia 46 y superior son llamadas “cuerpos de luz”. También la envoltura causal es llamada un cuerpo de luz, dado que su centro es activado a través de la segunda triada (45:4, 46:1, 47:1).

⁵Teniendo esto en cuenta entendemos el término “tecnología de la luz” como la técnica utilizada por la mónada para hacer que el segundo yo crezca a partir del bien desarrollado primer yo. El término “luz” se refiere a todos los tres aspectos – clases superiores de materia, clases superiores de conciencia, clases superiores de fuerza – de igual manera que el término “oscuridad” se refiere a clases inferiores de materia, clases inferiores de conciencia, clases inferiores de fuerza. La luz es la materia del conocimiento, dado que clases superiores de materia (47:3 como mínimo) son siempre también conocimiento, contienen ideas de realidad y no ficciones de ninguna clase. Lo inverso es igualmente cierto: las ideas de realidad deben tener una base material, y esta es materia causal y aún superior. Tal materia no puede ser portadora de ilusiones emocionales y ficciones mentales.

⁶Ciertos intentos anteriores realizados por la jerarquía planetaria para enseñar tecnología de la luz exotéricamente no han conducido a los resultados deseados. Unos discípulos han entendido mal el símbolo “luz”, lo han tomado literalmente, como si se supusiese que habían de adquirir clases superiores de conciencia visualizando luz. La visualización o imaginación creadora de imágenes es una facultad emocional. Concierno al aspecto materia, no al aspecto conciencia. Pero el símbolo “luz” hace referencia a todos los tres aspectos, como se acaba de decir, en donde en lo que se refiere a la transformación del primer yo en el segundo yo, el aspecto conciencia es el fundamental en la tecnología de la luz, de igual modo que el aspecto voluntad es el fundamental en etapas posteriores de la tecnología de la luz: la transformación del segundo yo en un tercer yo.

⁷Un ejemplo de como unos discípulos han malentendido la tecnología de la luz es la presentación de la “ciencia del antakarana” dada en el libro, *Los rayos y las iniciaciones*, publicado a nombre de Alice A. Bailey. De acuerdo con la descripción del procedimiento que se hace en este libro, el discípulo construye el puente desde la primera triada a la segunda triada y luego hasta la tercera triada mediante el “enfoco de la energía en el plano mental, en el punto de máxima tensión posible”, a partir de ahí mediante la imaginación creativa emocional “la visualización del puente de luz en toda su belleza y plenitud”, y luego, en el tercer paso, usando la voluntad y cierta palabra de poder, proyectando esta construcción imaginaria hacia la segunda triada. Este procedimiento comprende tres pasos más, que A.A.B.

en su presentación describe algo someramente.

⁸El error fundamental de esta presentación consiste en la creencia que uno desarrolla conciencia superior – mental superior (47:5 y 47:4), causal (47:3 y 47:2) etc. – creando cuadros imaginarios en materia emocional. Sin embargo, uno no hace eso, porque la única facultad que se puede desarrollar de esa manera es la facultad de la imaginación.

⁹La adquisición de conciencia mental superior implica la adquisición de clases de pensamientos y entendimientos superiores, mejores, más exactas. La adquisición de conciencia causal además implica la adquisición de la capacidad de constatar verdaderas causas, hechos reales, independientemente de la distancia en tiempo y espacio en el planeta. Estas son facultades que han de adquirirse de acuerdo con sus propias condiciones mentales y causales. Entregarse a la imaginación, creativa o no, sobre la adquisición de tales facultades no conduce a esa adquisición. Si se quiere adquirir cierta capacidad o habilidad en el mundo físico, no importa cual – tejeduría, carpintería, idiomas extranjeros, cirugía, fisioterapia, tocar el violín – imaginar sobre esta adquisición no conducirá a ninguna parte. Uno debe trabajar duro, eficientemente y por largo tiempo en el tema en cuestión de acuerdo a sus propias condiciones, y al hacerlo se debe recibir guía e instrucciones a manos de quienes ya poseen la habilidad que uno busca. Se deben observar con cuidado los propios errores o hacer que nos lo señalen, y corregirlos enseguida para ser capaces de avanzar. Esto es cierto de la adquisición de capacidades en el mundo físico, pero no existe una diferencia sustancial respecto a la adquisición de facultades y habilidades en los mundos mental y causal. Por contra, en el mundo emocional todo es sentimiento e imaginación, también la adquisición de capacidades – pero nuevamente, todo en ese mundo es ilusión, o en castellano escueto: mentiras.

¹⁰Ese puente, llamado antakarana, que el discípulo construye entre lo mental superior (47:4) y lo causal (47:1) vía el centro de la envoltura causal, no es otra cosa que su propia conciencia mental superior y causal activadas mediante su propio trabajo y realización, sus propias cualidades y capacidades adquiridas. Estas clases superiores de conciencia, clases superiores de cualidades y capacidades, pertenecen a los aspectos conciencia y voluntad. Como todo en la existencia tiene también un aspecto materia, en este caso materia de las clases 47:1-5, y esto constituye el enlace entre 47:1 y 47:4 en sentido material. Pero sin los aspectos conciencia y voluntad correspondientes, es decir, las clases superiores de conciencia en cuestión, las cualidades y capacidades (compendiadas en las doce cualidades esenciales), el aspecto materia, el puente en sentido material, no existe. La imaginación, por creativa que pueda ser, no añade nada a esto.

¹¹Esto trae a la mente el viejo cuento popular del convidado que ofrecía hacer sopa de un clavo de hierro, y convidar a todas las personas de la casa con este plato. (Este cuento es conocido en toda Europa. En la versión escandinava, es sopa de un clavo; en otros pueblos, es sopa de una piedra, de un hacha, de un botón de hueso etc.) El ama de casa sólo tenía que proporcionar un poco de sal, afirmaba el invitado al principio, pero luego iba pidiendo más y más: vegetales, raíces y carne. La imaginación creativa es como el clavo en la sopa: no aporta nada nutritivo. Las clases de conciencia mental superior y causal activadas por los discípulos mismos son como los nutrientes reales de la sopa. En los círculos nueva era existe, por decirlo así, la extendida creencia en la maravillosa sopa de clavo – la creencia en que imaginar sobre conciencia superior equivale a esa conciencia superior y en que imaginar sobre la adquisición de conciencia superior equivale a esa adquisición.

¹²Llamar a la imaginación creativa “un aspecto de la intuición”, como hace Alice A. Bailey, es completamente erróneo. En el esoterismo la intuición significa al menos conciencia causal (47:1-3), pero generalmente conciencia esencial (46). Respecto al conocimiento, la intuición proporciona ideas de realidad infaliblemente correctas, liberadas de ilusiones y ficciones. Sin embargo, la imaginación es una combinación de conciencia emocional y mental, y más del 99

por ciento de la misma son ilusiones y ficciones, por tanto concepciones que no concuerdan con la realidad. La emocionalidad es la única clase de conciencia que no aporta nada a la concepción de la realidad, sino que su función es proporcionar energía de voluntad impeliendo a la acción en la etapa emocional. Esta es la manera correcta e importante en que el discípulo usa su emocionalidad: dirigiéndola hacia el mundo de la acción física, en autorrealización y servicio. Lo que luego puede suceder, si es guiado por el correcto motivo y la correcta actitud, es que un mutuo contacto se establece entre lo emocional superior y lo causal, 48:3 con 47:3 y 48:2 con 47:2, de modo que la conciencia causal pasiva es activada. Sin embargo, esta activación resulta más efectiva cuando se produce en el inconsciente, cuando el sentimiento no se dirige hacia arriba a los mundos del pensamiento y de las ideas, porque esto sólo dará por resultado imaginación que le extraviará. Es cierto que la parte emocional de la imaginación puede ser de clase superior, sentimientos atractivos. Pero la parte mental es de clase inferior, porque la mentalidad superior – pensamiento en perspectiva y pensamiento sistémicos – no se esfuerza por permanecer en unión con la emocionalidad, sino que por el contrario busca liberarse de ella y unirse con la conciencia causal en su lugar.

¹³Si la imaginación creativa fuera un método para el desarrollo de la conciencia, ¿por qué entonces no existe tal desarrollo tras la “muerte”, durante la estancia de la mónada en el mundo emocional? Ese es de hecho el mundo en donde la imaginación creativa rige soberana.

¹⁴Malentender símbolos como hizo Bailey en su presentación de la “ciencia del antakarana” es entregarse a una clase de superstición. La superstición reside en la suposición subyacente de que la manipulación de materia, de formas materiales – en este caso formas visualizadas – tiene el más mínimo efecto cuando se trata de la activación de la conciencia superior. Es el mismo tipo de superstición que aparece, por ejemplo, en las enseñanzas nueva era sobre “elevar la conciencia” manipulando los centros de la envoltura etérica, visualizarlos, meditar sobre ellos. Ciertamente se producen cambios al observar en la irradiación y luminosidad de los centros cuando la conciencia superior es activada. Pero estos cambios son efectos en los aspectos materia y energía de causas que residen en el aspecto conciencia. Intentar aplicar el procedimiento inverso – estimular los centros y creer obtener conciencia superior de tal acción – es el verdadero núcleo de la superstición. Es una confusión entre causa y efecto, ¿y cómo se podría adquirir conciencia causal, que por naturaleza es la capacidad para constatar y entender causas, utilizando un procedimiento que se basa en un tremendo mal entendimiento de lo que es causa y lo que es efecto en esta adquisición de conciencia superior?

¹⁵Es cierto que fue un error publicar esta presentación como si fuese la enseñanza de la jerarquía planetaria, pero el error se debe más a los sucesores de Bailey, dado que el libro bajo discusión aquí, *Los rayos y las iniciaciones*, fue publicado diez años después de su marcha. Además las consecuencias de este error no son tan serias como podría temerse, porque en todo caso sólo discípulos conscientes de la jerarquía planetaria deberían tener algo que hacer con la “ciencia del antakarana” en un sentido extenso, práctico, y estos reciben instrucciones a manos de sus profesores, que al hacerlo rectifican aquellos malentendidos que los discípulos siempre traen en los primeros pasos de su discipulado, y de cuya liberación encuentran a veces difícil.

¹⁶El primer yo, la mónada en la primera triada, tiene una tendencia “innata” mecánica y automática a comenzar por el aspecto materia en todo, yendo tan lejos como para considerarlo el fundamental o el único aspecto verdaderamente existente. Esto explica por qué los discípulos que permanecen en el reino humano a menudo encuentran tan difícil, aún cuando se trata de la conciencia superior y su activación, liberarse de los puntos de vista basados en la idea de manipular formas materiales. Por contra, para el segundo yo, la mónada en la segunda triada, el aspecto conciencia es el fundamental, igual que para el tercer yo el aspecto movimiento o voluntad es el más importante. Por lo tanto, en la tecnología de la luz, que sobre todo tiene que ver con el esfuerzo de la mónada humana (el primer yo) para pasar a la

segunda triada, para convertirse en un segundo yo, el discípulo debe volver a pensar y dejar que todo su trabajo comience por, y se oriente hacia el aspecto conciencia.

¹⁷También en su trabajo en los centros de la envoltura etérica, debe comenzar por el aspecto conciencia, desde la autoconciencia, conciencia causal, aún si es de la clase más baja. Los fenómenos, que puede notar en el aspecto materia de esos centros, debe considerarlos como efectos, no causas, cosas sin importancia a las cuales no presta atención particular. Además es enseñado a distinguir cuidadosamente entre los tres centros inferiores y los cuatro superiores. Los tres centros inferiores, debajo del diafragma, están relacionados con el primer yo. La autoconciencia no puede mantenerse en estos tres centros inferiores. Los cuatro centros superiores, arriba del diafragma, pueden mediar energía desde los centros de la envoltura causal y desde la segunda triada, más tarde desde la tercera triada también. La autoconciencia puede mantenerse en estos cuatro centros superiores. La autoconciencia debería sobre todo mantenerse en la cabeza, en el centro frontal y en el centro coronario.

¹⁸Y en lo que respecta al símbolo “luz”, es instruido por su profesor a considerar su aspecto materia menos que ninguno, y su aspecto conciencia más que ninguno. Ciertamente “luz” significa clases superiores de materia, clases superiores de envolturas materiales, en particular la envoltura causal y envolturas superiores. Sin embargo, una percepción más importante es que las mónadas que han adquirido y activado envolturas de estas clases superiores de materia con clases superiores de conciencia a partir de ahí son (con la envoltura causal) permanentemente autoconscientes y (con la envoltura 46) permanentemente conscientes de grupo también. “Luz” es la materia de la autoconciencia y de la conciencia de grupo, y “luz” por lo tanto significa también autoconciencia y conciencia grupal como tales, sin atención particular a las envolturas.

4.4 Conclusión y resumen

¹La conciencia del segundo yo – conciencia causal, conciencia 46 y conciencia 45 – a diferencia de la conciencia del primer yo, proporciona conocimiento de la existencia, comunidad autoconsciente de conciencia con los demás y capacidad de realizar el ideal, que es la verdadera sabiduría.

²Cómo se conquista la conciencia del segundo yo: cultivando la semilla que ya existe. Esta semilla son sentimientos altruistas, deseo de servir, amor por la verdad, esfuerzo por el conocimiento, cualidades esenciales (46) incipientes – nada de esto se origina a partir del primer yo, sino que viene del segundo yo en embrión.

³La conciencia esencial (46) incipiente entra en el desarrollo de la conciencia causal, dado que las diferentes clases de conciencia superior no están aisladas unas de otras. En el discipulado de la nueva era, no es tanto cuestión de convertirse primero en un yo causal, luego en un yo 46 y por último en un yo 45, sino que las tres clases de conciencia deben estar en alguna medida activadas incluso en el yo causal, los superiores por supuesto sólo en sus primeros comienzos.

⁴Quien no ha visto la oscuridad no sabe nada de la luz. Es necesario, por lo tanto, estudiar los obstáculos. Uno debe ser capaz de verlos; no se debe correr lejos de ellos, excusarlos, glorificarlos o justificarlos. Tres obstáculos serios: pensamiento formativo y habla formativa; imaginación, en particular imaginación negativa; y las emociones negativas. Otros obstáculos importantes son la tendencia a la especulación, a hacer suposiciones sin base suficiente, la tendencia al subjetivismo y a estar autocentrado.

⁵En el futuro, el esoterismo es llamado tecnología de la luz, y el futuro comienza ahora. Tecnología de la luz significa: habilidad para usar la luz, una habilidad basada en el correcto conocimiento y el entendimiento correcto. Y la luz es materia etérica, su energía y conciencia. Y esto significa éter sistémico solar, 49:1-4, y éter cósmico, 43-46. También la envoltura causal está incluida aquí, dado que sus centros son activados por la segunda triada (45-47).

No existe el esoterismo meramente teórico. Todo esoterismo debe ser practicado, debe ser habilidad en acción, debe ser aplicado a la vida. La enseñanza no vive sin ser usada.

⁶Un claro entendimiento de la teoría del desarrollo de la conciencia es un instrumento poderoso para la práctica de la conciencia. La reflexión, es decir, el pensamiento independiente, sobre verdades esotéricas por medio de los claros conceptos del hiloísmo desarrolla la conciencia mental superior, la cual se convierte en un puente a la conciencia causal. Visualizar imágenes de significado poco claro sólo desarrolla la capacidad de visualizar, es decir, imaginación emocional-mental, que no es un puente a la conciencia causal.

⁷No hay aspirante que no pueda intensificar su conciencia de unidad. Tampoco no hay aspirante que no pueda trabajar en al menos algún aspecto de la tecnología de la luz. Sin embargo, no debería contentarse con este mero hecho, sino trabajar constantemente en fortalecer y mejorar su ser, ampliar y profundizar su conocimiento.